

Arte rupestre protohistórico en la cuenca media del Ebro: un símbolo gráfico de las élites emergentes de la Edad del Hierro

José Ignacio Royo Guillén*

Resumen

A pesar del olvido generalizado del arte protohistórico en la mayoría de las síntesis sobre arte rupestre peninsular, en los últimos años se ha definido un nuevo ciclo artístico postpaleolítico: El arte rupestre de la Edad del Hierro. En este trabajo se hace un breve repaso por las principales características de este arte que se encuentra presente en la mayor parte de nuestra geografía peninsular. Como una parte representativa del mismo, se analiza el arte protohistórico de la cuenca media del Ebro, tanto en lo que se refiere a los conjuntos grabados como pintados al aire libre, así como otros elementos de contexto como las estelas, cuya revisión y análisis demuestra que esta manifestación rupestre hunde sus raíces en las nuevas ideologías de las élites guerreras emergentes, tanto en el ámbito ibérico como celtibérico, adaptando sus representaciones al substrato de cada etnia y a las aportaciones culturales europeas y mediterráneas en su área de influencia.

Palabras Clave: Arte rupestre protohistórico, Edad del Hierro, grabados, pintura, estelas protohistóricas, iconografía de las élites guerreras.

Abstract

Despite the widespread neglect of protohistoric art in most of the synthesis on peninsular rock art, in recent years has been defined a new artistic cycle post-paleolithic: the Iron Age rock art. In this work a brief review is made by the main characteristics of this art that is present in most of our peninsular geography. As a representative of the same part, analyzes the protohistoric art in the mid basin of the Ebro, in what refers to datasets recorded as engraved and painted in the open air, as well as other elements of context such as the stelae, which review and analysis shows that this rock manifestation has its roots in the new emerging warrior elites ideologies both in the Iberian as iberian and celtiberian, adapting their representations to the substrate of each ethnic group and the european and mediterranean cultural contributions in its area of influence.

Keywords: Protohistoric Rock Art, Iron Age, engravings, painting, protohistoric stelae, warrior elites iconography.

INTRODUCCIÓN

Hasta hace muy poco tiempo el arte rupestre protohistórico de la Península Ibérica, ha sido un ciclo artístico prácticamente olvidado en los grandes estudios y catálogos de arte parietal (Sanchidrián, 2001: 512-513). En este sentido, las Jornadas auspiciadas por la Universidad y la Diputación de Castellón han representado una oportunidad para reivindicar estas manifestaciones artísticas, de

enorme interés para el estudio de las sociedades protohistóricas y para el conocimiento de determinados aspectos poco conocidos y relacionados con el mundo de las ideas y sus creencias.

Como contribución a la citada problemática, se presenta este trabajo en el que se aportan los conocimientos existentes de una de las áreas peninsulares, la cuenca media del Ebro que engloba a la Comunidad Autónoma de Aragón, donde se reconocieron científicamente por vez primera este tipo

* Arqueólogo. Dirección General de Patrimonio Cultural. Gobierno de Aragón. Avda. Pablo Ruiz Picasso nº 65 D, 2ª planta. Correo electrónico: jiroyo@aragon.es.

de manifestaciones artísticas (Royo, 1999), aunque algunos autores ya habían señalado anteriormente la necesidad de incidir en esta problemática (Almagro Basch, 1957; Ripoll, 1981: 154).

Entre el repertorio iconográfico del arte rupestre prehistórico, estudiado de forma sistemática a lo largo del siglo XX, en los últimos años se han venido identificado de forma paulatina un creciente número de manifestaciones gráficas que pueden englobarse de forma genérica en la Edad del Hierro (Royo, 2009 a-b). La revisión de un número cada vez más significativo de yacimientos pintados o grabados y el análisis metódico de nuevos conjuntos con representaciones parietales, ha influido sin duda en una correcta clasificación de las mismas. Realizadas en abrigos o en rocas al aire libre y en ocasiones en soportes rocosos muebles, como sería el caso de las estelas, se materializan de forma minoritaria en figuras o escenas pintadas, aunque la mayor parte de este arte protohistórico fechado entre el Bronce Final (1000-850 aC) y el fin del proceso de romanización (siglos II-I aC), se realiza

mediante la técnica del grabado, ya sea picado o inciso (Royo, 2004: 142-145).

Una vez expuestos nuestros primeros planteamientos al respecto de este nuevo tipo de arte (Royo, *op. cit.* 1999: 194-195) y desarrollado el protocolo de estudio de la técnica y soporte de los grabados aragoneses (Royo, Andrés, 2000), con el estudio sistemático del conjunto de grabados del Puntal del Tío Garrillas II, construimos el aparato metodológico para poder estudiar e interpretar este tipo de representaciones (Royo, *op. cit.*, 2004: 97-120). A partir de ese momento, nuestra investigación se ha ido desarrollando, ya sea a través del estudio de un tipo concreto de representaciones, como sería el caso de las ecuestres (Royo, 2005; 2006), de algún hallazgo concreto como la estela con grabados zoomorfos de Torrecremada (Royo *et alii*, 2006), o de algunas estaciones con funcionalidades bien definidas como el caso de la Cueva de las Cazoletas (Royo, Gómez, 2005-2006), lo que ha desembocado en una propuesta para definir un nuevo ciclo de arte rupestre postpaleolítico en la

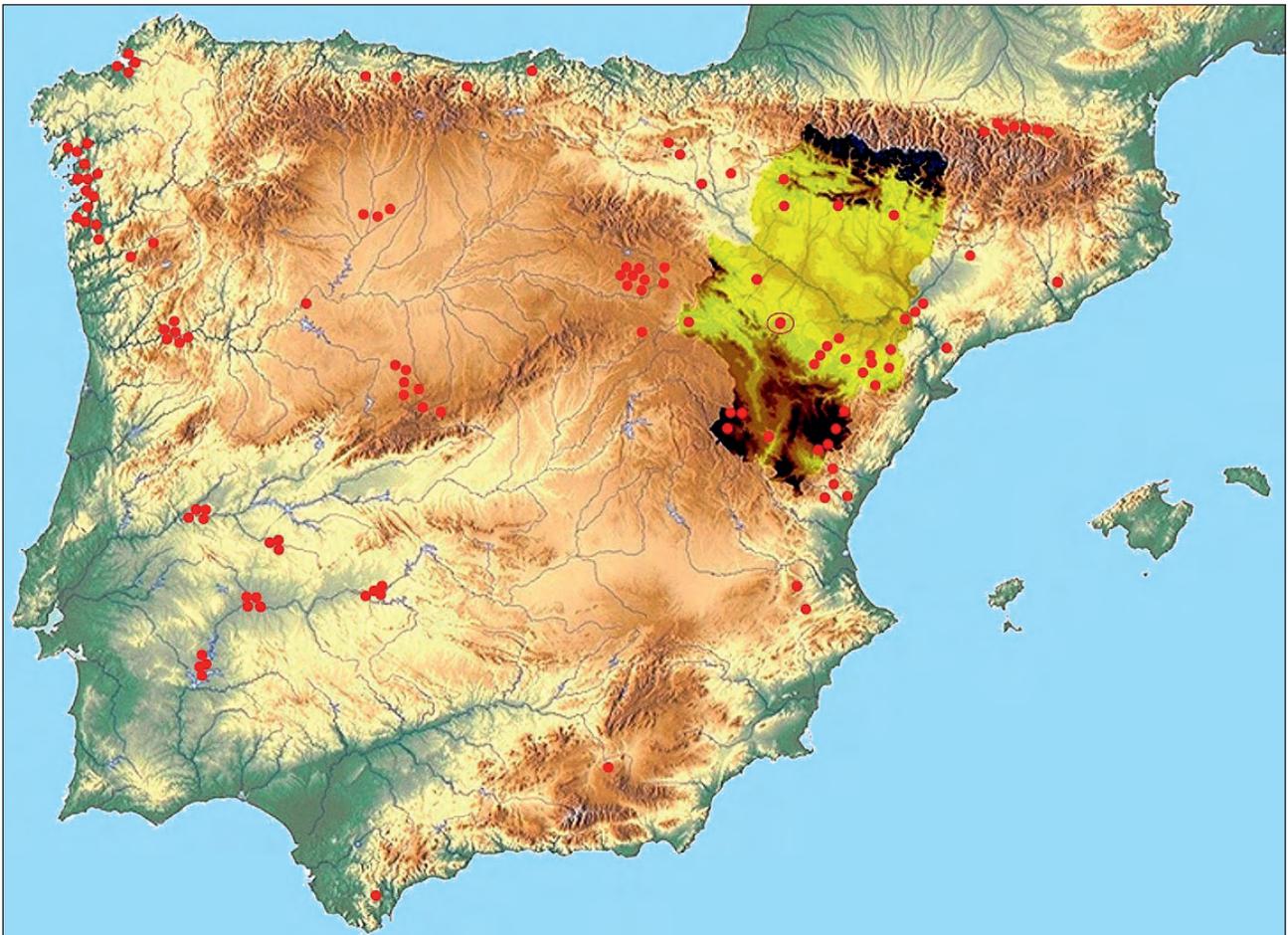


Figura 1. Distribución de los principales grupos y yacimientos de arte rupestre protohistórico en la Península Ibérica (Según Royo: 2008-2010, sobre base cartográfica de Google Maps).

Península Ibérica: el arte rupestre de la Edad del Hierro (Royo, *op. cit.* 2009 b; 2010).

A partir de ese momento, nuestra investigación se ha centrado en la identificación de nuevos conjuntos de grabados o pinturas de cronología protohistórica y sobre todo del estudio de su contexto arqueológico, lo que ha dado lugar a la publicación de importantes yacimientos, entre los que destacaré el santuario prehistórico y protohistórico del Arroyo del Horcajo (Romanos, Zaragoza) (Royo, 2008-2010), los grabados del Bajo Aragón asociados a poblados del Ibérico Antiguo o Medio (Royo, *op. cit.* 2009 a: 108; Marco, Royo, 2012: 306-307; Benavente, 2012) o el excepcional hallazgo del guerrero de Mosqueruela, una de las pinturas protohistóricas que ha permitido comparar esta representación y su panoplia militar con la cultura material indígena prerromana, lo que ha permitido su contextualización crono-cultural y simbólica (Lorrio, Royo, 2013).

Este trabajo pretende así insistir en algunas de las cuestiones ya planteadas en trabajos anteriores, a fin de concretar las principales características de este círculo artístico plenamente identificado, así como incidir en algunos aspectos sólo planteados hasta la fecha y en los que ahora queremos profundizar a la vista de los más recientes hallazgos.

EL ARTE RUPESTRE PROTOHISTÓRICO EN LA PENÍNSULA IBÉRICA Y SU CONTEXTO EUROPEO

Asumido por la mayoría de estudiosos en arte rupestre que realmente existe un arte protohistórico o de la Edad del Hierro en la Península Ibérica, parece hoy día bastante evidente que los grabados y pinturas parietales de este tipo de arte, parecen repartirse por la mayor parte de la geografía peninsular, concentrando sus hallazgos en cuevas, abrigos, al pie de acantilados, en losas y afloramientos rocosos al aire libre o incluso en el interior de asentamientos y poblados prerromanos. Si repasamos su dispersión geográfica (Fig. 1), veremos que en general podemos aceptar dicha distribución peninsular (Royo, *op. cit.* 2009 b: 39, fig. 1), aunque debemos matizar las presencias y sobre todo las ausencias en dicha distribución. Dependiendo del estado de su conocimiento e investigación, hemos identificado una serie de grupos, sobre todo basados en la presencia casi exclusiva de conjuntos grabados y en la alta concentración de estaciones (Royo, *op. cit.* 2009 b: 39-52):

- Portugal: Grabados filiformes de la cuenca media del río Duero (Ríos Côa y Sabor) (Baptista,

2001; Luis, 2008; Luis, 2009; Santos *et alii.* 2012), y grabados picados e incisos de las cuencas medias de los ríos Tajo (Gomes. 1987; Gomes. 2001) y Guadiana en el entorno afectado por el embalse del río Alqueva, tanto en la vertiente española, como portuguesa (Collado. 2007: 443-501; Baptista, Santos, 2013: 298-300).

- Galicia: Presencia todavía mal valorada de una fase protohistórica, bien contextualizada arqueológicamente, presente en la mayoría de las grandes agrupaciones grabadas y en algunos poblados o castros (Pereira *et alii.*, 1999; Meijide *et alii.*, 2009).

- Meseta Central: Agrupaciones de grabados en la comarca de Santa María la Real de Nieva y en el valle del Eresma con una fase protohistórica (Balbín, Moure, 1988; Santos, 2013).

- Alto Duero y altimeseta soriana: Agrupación de un número considerable de estaciones grabadas al aire libre con posibles elementos de la Edad del Hierro: (Gómez Barrera, 1992; Royo, *op. cit.*, 2009 b: 42).

- Cornisa Cantábrica: Conjuntos aislados en Cantabria y en castros de Asturias (Villa Valdés, 2010-2012).

- Pirineos: Conjunto de grabados de La Cerdaña, en la que se ha documentado una primera fase prerromana fechada probablemente entre los siglos II-I aC (Campmajó, 2012: 611-614).

- Valle medio del Ebro: Aragón, Navarra, Soria y Lérida (Royo, *op. cit.*, 2009 b: 42-45).

- Extremadura: Comarca de Las Hurdes (Sevillano, 1991), con claras perduraciones hasta el mundo romano (González, Teijeiro, 2001) y entorno del Embalse de La Serena (Collado, García, 2007).

- Costa Levantina: En el Maestrazgo castellonense se conocen varios conjuntos de grabados y pintura fechados en época protohistórica o ibérica (Viñas, Conde, 1989; Hernández Pérez, 1995).

- Andalucía y Cataluña: presencia de yacimientos puntuales y poco representativos por el momento, tanto en grabados como en pintura rupestre (Royo, *op. cit.*, 2009 b: 52-53, figs. 20 y 29).

Este reparto geográfico por la Península Ibérica responde a concentraciones evidentes y bien conocidas y documentadas, en las que se agrupan un número considerable de estaciones especialmente grabadas y en menor medida pintadas. Este sería el caso de Extremadura, Portugal o Galicia, pero también de otros lugares como La Cerdaña o la Meseta Central. No obstante, hay que señalar que existen áreas de cierto vacío en regiones o comarcas donde está abundantemente representado el arte esquemático, como Andalucía, aunque en

este caso existe un importante grupo de estaciones de grabados localizados en el Sureste peninsular y que se han vinculado al mundo pastoril y a las vías pecuarias de la Edad del Bronce y del Hierro (Hernández, Lomba, 2006: 28-30, fig. 1). Sin embargo, no podemos asegurar en este momento si este vacío es producto de una falta de investigación, más centrada hasta la fecha en manifestaciones gráficas prehistóricas, o de una ausencia real de las manifestaciones protohistóricas. A pesar de todo, nuestra propia experiencia en la cuenca media del Ebro, nos hace pensar que estamos ante un tipo de arte que se extendió por todo el ámbito peninsular, aunque concentrando sus localizaciones en función de las posibilidades del soporte rocoso y de la distribución del poblamiento protohistórico, pudiendo manifestarse de una u otra forma a tenor del contexto y de las tradiciones de dicho poblamiento.

Si nos centramos en su manifestación más abundante, los grabados protohistóricos peninsulares ocupan muy distintos soportes geológicos y diferentes paisajes, pero con un componente común que se repite en los principales conjuntos: Su cercanía a ríos o cursos de agua. Pueden citarse diversos ejemplos, pero podemos destacar los conjuntos del río Coa y Sabor en Portugal, o la ribera del río Guadiana en Extremadura, en conjuntos como Molino Manzaney y La Serena en Extremadura (Royo, *op. cit.* 2009 b: 39-41).

El arte rupestre de la Edad del Hierro, ya sea pintado o grabado, aunque presenta unas características bastante comunes en el tipo de representaciones gráficas, engloba muy diversas manifestaciones en lo estilístico e iconográfico, reflejo de la realidad sociocultural de cada uno de los grupos citados, lo cual sin duda alguna, desemboca en una cierta ambigüedad iconográfica y sobre todo en una variabilidad cronológica que en estos momentos podemos intuir y que en determinadas áreas como Aragón hemos llegado a sistematizar (Royo, *op. cit.*, 2009 b: 64-65), aunque todavía pesa la ausencia de fechas fiables o absolutas para muchos de los conjuntos conocidos por la ausencia de un contexto arqueológico claro.

Con todo, puede plantearse que el arte rupestre protohistórico peninsular cuenta con una expresión gráfica unitaria, tanto en el tipo de representaciones, como en algunos de sus principales convencionalismos (Royo, *op. cit.*, 2009 a: 53-60), aunque con una serie de variantes que en última instancia son el producto del complejo mundo de influencias e interacciones que a partir del Bronce Final (en torno al 1000/900 aC) se van a producir en la Península Ibérica, con aportaciones centroeuropeas de la Cultura de los Campos de Urnas y

posteriormente de los Celtas a través de los pirineos, junto a las colonizaciones fenicia y griega en la costa mediterránea y Andalucía, o a las influencias atlánticas en Galicia y Portugal, eso sin contar con la propia evolución de las culturas indígenas del interior peninsular, donde algunos autores han planteado la influencia del arte esquemático en el arte rupestre protohistórico, como ya comentó en su día Ripoll (1981, 153-154; Royo, 2004: 122-123) en su estudio preliminar de los grabados del Puntal del Tío Garrillas de Pozondón (Teruel).

Como algunos investigadores han señalado recientemente (Collado, 2007: 498), los principales conjuntos de grabados protohistóricos de la Península Ibérica deben ponerse en relación con manifestaciones similares repartidas por el norte de África, sobre todo en el Magreb y en el Atlas, pero sobre todo con grandes conjuntos de grabados europeos, de los que destacan los del arco alpino, con Valcamónica como ejemplo principal, aunque ni mucho menos único. Debe destacarse de este importante conjunto, los grabados de la Edad del Hierro que llegan a suponer más del 80 % de las representaciones rupestres de la región alpina y que en sus motivos reproducen hasta la saciedad guerreros, zoomorfos, armas, escenas de caza y otros motivos muy similares a los documentados en la península ibérica (Arca *et alii*, 1995: 104-109; Collado, *op. cit.*, 2007: 498).

Aunque menos valorada hasta el momento, en el resto de los grandes conjuntos grabados europeos también se ha constatado una fase de ejecución que se puede fechar entre el Bronce Final y durante toda la Edad del Hierro, con representaciones que emulan en gran medida muchos de los motivos característicos del Arte Protohistórico peninsular o del Arco alpino y que en algunos casos pueden representar figuraciones que tienen su origen en la iconografía mediterránea, tal y como se ha detectado en los conjuntos grabados de Escandinavia (Olsson, 1999). Del mismo modo que en el caso escandinavo, esta fase de grabados de la Edad del Hierro se va constatando en otros grandes núcleos grabados europeos, como en el caso de los conjuntos de la región inglesa de Northumberland, de los de Tanum y Bohusland junto al mar Báltico (Cornell, Ling, 2013: fig. 6.5), o los de descubrimiento más reciente en Grecia, como el conjunto de rocas con grabados ecuestres y de guerreros de Philippi en la región de Macedonia, cuyos paralelismos con las escenas ecuestres de nuestros conjuntos protohistóricos son más que evidentes (Coimbra, Iliadis, 2011: fig. 3). Quedan por revisar otros muchos conjuntos, en los que a buen seguro se localizará una fase de la Edad del Hierro, como posiblemente pue-

da suceder en grandes conjuntos de grabados de Francia, como Monte Bego. Y es que en este caso suele cumplirse una ley no escrita en la arqueología de campo: "Sólo se encuentra lo que realmente se busca" y esto es lo que ha pasado precisamente con el arte rupestre protohistórico peninsular hasta épocas muy recientes.

ARTE RUPESTRE PROTOHISTÓRICO EN LA CUENCA MEDIA DEL EBRO: STATUS QUESTIONIS.

CARACTERÍSTICAS GENERALES

Entre los diferentes grupos de arte rupestre protohistórico de la Península Ibérica, destaca por su personalidad y por los diferentes estudios reali-

zados hasta la fecha, el situado en la cuenca media del Ebro, que geográfica y administrativamente viene a coincidir en gran medida con el territorio de la Comunidad Autónoma de Aragón, aunque también podemos incluir en este espacio geográfico a las provincias de Navarra, Soria y Lérida.

De todo el conjunto de grabados postpaleolíticos conocidos en Aragón y territorios limítrofes, los fechados en época protohistórica, entre el año 1000 aC y el cambio de Era, cuentan con un número cada vez más significativo de estaciones parietales (Fig. 2), ya sean aisladas o formando parte de conjuntos o verdaderos santuarios, tanto de nueva creación (Peñalba de Villastar), como reutilizando antiguos espacios sacralizados ya en prehistoria (Masada de Ligros o Arroyo del Horcajo). En dichos lugares se utiliza como técnica mayoritaria para la

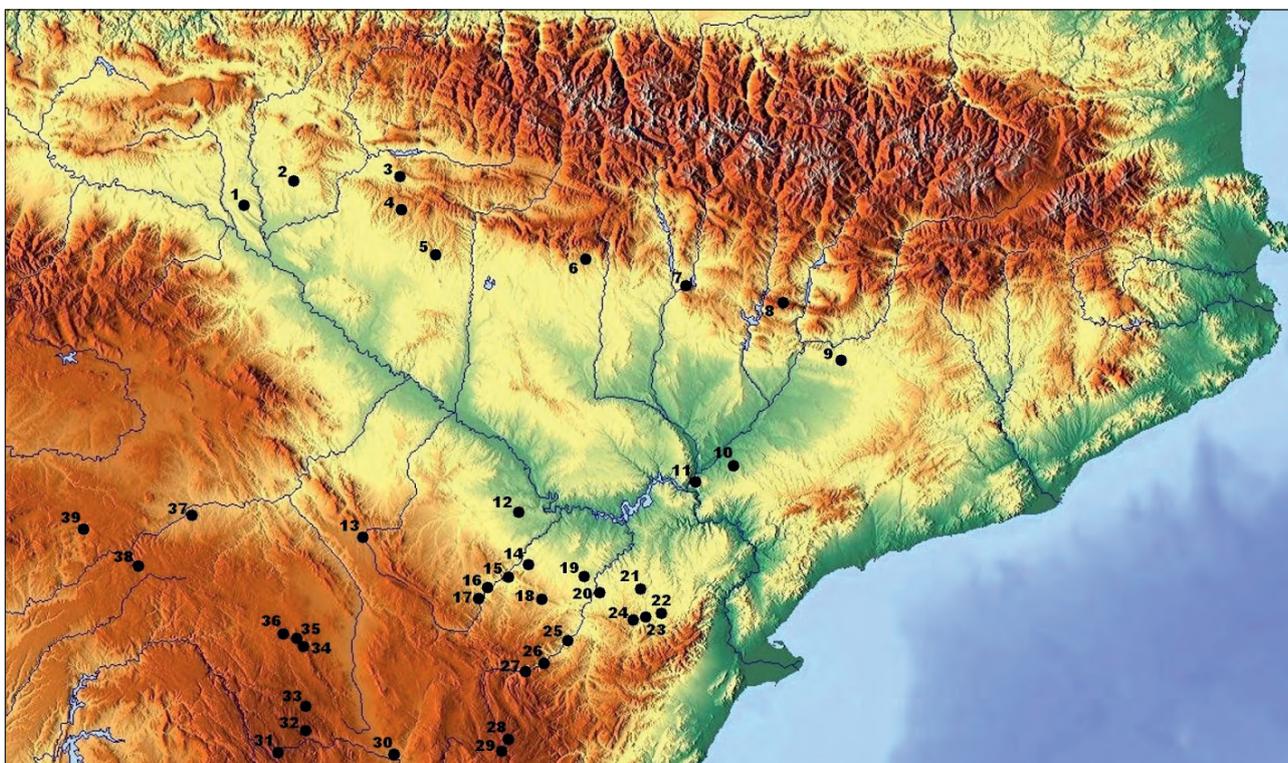


Figura 2. Principales conjuntos rupestres protohistóricos de la cuenca media del Ebro citados en el texto. 1: Peña del Cuarto (Learza, Navarra). 2: Estela de Turbil (Navarra). 3: Estelas de la necrópolis de Barranco de la Paúl (Los Pintanos, Zaragoza). 4: Cueva de Lasque (Orés, Zaragoza). 5: Estela de La Tiñica (Luna, Zaragoza). 6: La Costera (Apiés, Huesca). 7: El Remosillo (La Puebla de Castro, Huesca). 8: Mas del Aspra (Benabarre, Huesca). 9: Mas de N'Olives (Torreblanca, Lleida). 10: Abrigo levantino de Cogul (Lérida). 11: Barranc de Sant Jaume (Granja de Escarp, Lleida). 12: Estela del Cabezo de Alcalá (Azaila, Teruel). 13: Arroyo del Horcajo I-VII (Romanos, Zaragoza). 14: Barranco de San Pedro (Oliete, Teruel). 15: Abrigo de La Cañada de Marco (Alcañiz, Teruel). 16: La Coquinera I-III (Obón, Teruel). 17: Abrigo del Hocino de Chornas (Obón, Teruel). 18: estela de El Cabo (Andorra, Teruel). 19: Motorland (Alcañiz, Teruel). 20: El Palao (Alcañiz, Teruel). 21: Escodines Baixes (Mazaleón, Teruel). 22: Mas d'en Jerra (Arens de Lledó, Teruel). 23: Valrobira I (Cretas, Teruel). 24: Abrigo de la Font de la Bernarda (Cretas, Teruel). 25: Estela de Torre Cremada (Valdeltormo, Teruel). 26: Abrigo de Las Rozas I (Castellote, Teruel). 27: Abrigo de La Vacada (Castellote, Teruel). 28: Abrigo del Barranco de los Frailes (Mosqueruela, Teruel). 29: Abrigo del Barranco Gibert II (Mosqueruela, Teruel). 30: Santuario de Peñalba (Villastar, Teruel). 31: Masada de Ligros I-VII (Albarracín, Teruel). 32: Abrigos de Campanario I-II (Bezas, Teruel). 33: Abrigo de Lázaro (Albarracín, Teruel). 34: Puntal del Tío Garrillas II-III (Pozondón, Teruel). 35: Barranco Cardoso I-II (Pozondón, Teruel). 36: estela de Moricantada (Rodenas, Teruel). 37: Cueva de las cazoletas (Monreal de Ariza, Zaragoza). 38: Cueva del Robusto (Aguilar de Anguita, Soria). 39: Barranco del Rus (Torrevicente, Soria) (Según Royo, sobre base cartográfica de Google Maps).

ejecución de las representaciones, el grabado, ya sea picado o inciso, pero desde hace ya un tiempo se está ampliando la nómina creciente de lugares con manifestaciones protohistóricas pintadas. Las características principales del arte protohistórico que hemos estudiado hasta la fecha en la cuenca media del Ebro y sus áreas vecinas son las siguientes (Royo, *op. cit.*, 2009 b: 38-39):

- Estamos ante un nuevo ciclo artístico en el arte rupestre postpaleolítico que centra su producción gráfica a lo largo del primer milenio aC, posiblemente hasta el cambio de Era.

- Aparece en todo tipo de formaciones rocosas, especialmente de tipo sedimentario, como las areniscas, aunque también puede aparecer sobre soportes de calizas, calcarenitas o pizarras. En este momento, salvo en la cubeta central, este tipo de manifestación gráfica se encuentra repartida por casi toda la geografía aragonesa, tanto en la zona pirenaica, como en la ibérica, así como en el Bajo Aragón, algo que también se detecta de forma similar, aunque con menos yacimientos, en el este de la provincia navarra, oeste de la Leridana y Noreste de la Soriana.

- Sus técnicas son la pintura y el grabado, aunque más del 90% de sus representaciones están realizadas por la técnica del grabado.

- Las estaciones protohistóricas se vienen localizando en abrigo y covachos, al pie de grandes acantilados, o bien en grandes rocas y en losas o lastras a ras de suelo, preferentemente en lugares de paso obligado y junto al curso de ríos, barrancos o fuentes.

- Las estaciones pueden estar aisladas o formar auténticos santuarios, aunque algunas se localizan en el entorno exterior o dentro de los poblados ibéricos o celtibéricos. También pueden localizarse junto a lugares de enterramiento, pudiendo aparecer en algunas necrópolis estelas decoradas con motivos que utilizan las mismas técnicas y motivos que el arte rupestre protohistórico.

- Las representaciones pueden ser de estilo esquemático –similar en sus tipos al arte esquemático prehistórico-, abstracto o geométrico y naturalista, siendo en casi todos los casos un arte de tipo figurativo con clara intención narrativa.

LOCALIZACIÓN GEOGRÁFICA Y SOPORTE GEOLÓGICO

Aunque puede aparecer en paisajes muy diversos, desde valles amplios a gargantas o montañas, la mayor parte de los enclaves se localizan en antiguas cuencas sedimentarias, con tres grandes grupos de rocas como soporte: las areniscas, las

calizas y las pizarras. De todas ellas son las areniscas, por su estructura compositiva, las que mejor pueden someterse a varias técnicas que facilitan la ejecución y conservación de los grabados picados (Royo y Andrés, *op. cit.*, 2000: 35), mientras que las pizarras son más propicias para otro tipo de grabados como los incisos. Las calizas por su parte son las más representadas como soporte para recibir un motivo pintado.

Los diferentes enclaves con representaciones protohistóricas pintadas o grabadas pueden localizarse en varios tipos de estaciones rupestres (Fig. 3):

- Abrigos y covachos (Se utilizan tanto para pintura como para grabado). Podemos citar como ejemplos más representativos en representaciones pintadas los abrigo de la Vacada de Castellote (Bea Martínez, 2004), o Barranco de los Frailes en Mosqueruela (Lorrio, Royo, 2013). En cuanto a las representaciones grabadas pueden citarse la Cueva de las Cazoletas de Monreal de Ariza (Royo y Gómez Lecumberri 2005-2006) o alguno de los abrigo de la Masada de Ligros (Royo, *op. cit.*, 2009 b: fig. 16).

- Acantilados. En este caso, los grabados pueden aparecer tanto en su cima como al pie de los mismos, en las paredes o en abrigo abiertos en ellas, siendo el yacimiento más representativo el de Peñalba de Villastar (Royo, *op. cit.*, 1999: 211, fig. 13), aunque hay algunas zonas de la Masada de Ligros que podrían asimilarse a esta tipología (Royo, *op. cit.*, 1999: 211, figs. 14-16).

- Grandes rocas en lugares de paso, dominando el terreno, en el interior de poblados o en su entorno, como en el caso del Puntal del Tío Garrillas de Pozondón (Royo, *op. cit.*, 2004), o al pie de ríos, arroyos, o barrancos, como en Arroyo del Horcajo en Romanos (Royo, 2008-2010), así como manantiales o fuentes como algún caso del Bajo Aragón, cuyo caso más singular se localiza en Mas d'en Jerra en Arens de Lledó (Teruel).

- Losas o lajas de roca a ras de suelo, o semienterradas, como sería el caso de parte de las estaciones del Bco. Cardoso en Pozondón o también parte del santuario del Arroyo del Horcajo en Romanos (Zargoza).

LAS TÉCNICAS DE EJECUCIÓN DE GRABADOS Y PINTURAS PROTOHISTÓRICAS

Aunque en repetidas ocasiones hemos identificado y descrito las diferentes técnicas utilizadas en la confección de los grabados rupestres (Royo,



Figura 3. Ejemplos de tipos de enclaves protohistóricos: 1.- Abrigos: Cueva de Lasque (Orés, Zaragoza). 2.- Acanilados: Santuario de Peñalba de Villastar (Teruel). 3.- Rocas aisladas: Mas d'en Jerra (Arens de Lledó, Teruel). 4.- Losas semienterradas: Arroyo del Horcajo I (Romanos, Zaragoza). (Fotos: J. I. Royo).

Andrés, *op. cit.*, 2000: 30-31, figs. 2 a 5), luego sistematizadas exclusivamente para los grabados de la Edad del Hierro (Royo, *op. cit.*, 2009 b: 53), pueden identificarse cuatro tipos básicos de técnicas para la elaboración de grabados rupestres protohistóricos:

- **Abrasión.** Consiste en la fricción continuada del soporte con rocas duras tratadas previamente, lo que provoca unos surcos ahusados o fusiformes, más anchos y profundos en el centro que en los extremos del surco. El ejemplo más representativo de esta técnica lo encontramos en algunos de los paneles de la Cueva de Lasque en Orés (Zaragoza) o Arroyo del Horcajo II.

- **Picado.** Se realiza mediante la percusión directa del soporte con una piedra dura, canto o pico, repetidas veces (repicado, picoteado o repicoteado). Cuando la percusión se hace de forma indirecta se lleva a cabo mediante un mazo o martillo y un puntero que también pudo ser metálico. En este caso nos encontramos con ejemplos precisos en el

Barranco Cardoso de Pozondón y en el Puntal del Tío Garrillas.

- **Incisión.** En este caso se aplica al soporte un instrumento muy cortante (piedra o metal) que incide con un surco más o menos ancho y profundo de perfil en V. Si la incisión es muy fina se denomina grabado filiforme. Con este tipo de incisiones se realizó toda la fase III de grabados celtibéricos del conjunto del Arroyo del Horcajo en Romanos (Zaragoza).

- **Picado+abrasión.** Se trata de una técnica de grabado combinada en la que se prepara el surco grabado mediante el picado del mismo que luego se retoca mediante la fricción con otro instrumento, ocultando la huella del picado. Esta técnica se ha empleado con profusión en la realización de varios conjuntos grabados del Bajo Aragón, como Mas d'en Jerra I (Arens de Lledó, Teruel) o algunos de los conjuntos de Motorland.

- En cuanto a la **pintura**, la técnica más utilizada es la del trazo simple, con más o menos gro-

sor en su trazado. En algún caso podría hablarse de tinta plana en todo o en parte de la representación.

LA ICONOGRAFÍA

Al repertorio iconográfico inicial de grabados de la Edad del Hierro (Royo, *op. cit.*, 2009 b: 54-60), compuesto por antropomorfos, zoomorfos, armamento, epigrafía, estructuras, elementos etnográficos, figuras geométricas, figuras simbólicas y abstractas, podomorfos, o grafías, entre otros motivos, se han venido uniendo otras representaciones, gracias a la revisión de varios paneles en abrigos pintados de tipología levantina o esquemática de la geografía turolense (Marco y Royo, *op. cit.*, 2012: 308-309, figs. 2.2 y 3). La revisión de dichos paneles, ha incorporado al incipiente Corpus de Arte Rupestre Protohistórico un número significativo de paneles pintados, tanto de estilo esquemático, como naturalista, de los que el territorio aragonés ha aportado una serie de conjuntos de enorme trascendencia que solamente ahora se empiezan a valorar en su contexto cultural, histórico y cronológico (Martínez Bea, 2004; Bea, 2013; Lorrio, Royo, *op. cit.*, 2013).

El repertorio iconográfico de los grabados y pinturas de la Edad del Hierro en Aragón y áreas vecinas es bastante amplio (Fig. 4), aunque puede englobarse en unos cuantos elementos básicos de los que pueden derivarse un número considerable de variantes tipológicas o iconográficas (Collado, *op. cit.*, 2007: 445-467; Royo, *op. cit.*, 2009 b: 54-60):

- Antropomorfos: guerreros a caballo o a pie, orantes, escenas funerarias y posibles representaciones de deidades.
- Zoomorfos: équidos, cérvidos, toros y aves.
- Armamento: Aparece casi toda la panoplia ofensiva y defensiva, es decir, espadas, cascos, escudos, cnémides o grebas, pectorales, lanzas, arcos, flechas, etc.
- Epigrafía. Aunque por el momento no es demasiado abundante, aparece tanto en paneles grabados como pintados. El lugar donde se localizan más inscripciones epigráficas es sin lugar a dudas, el acantilado de Peñalba de Villastar, coexistiendo las grafías en lengua latina, junto a la presencia de textos en ibero y en celtíbero, aunque de forma aislada siguen apareciendo en otros yacimientos más restos de epigrafía prerromana, como sería el caso de Arroyo del Horcajo I, Cueva de Lasque, o Las Rozas I.
- Estructuras: Recintos que engloban a personajes, muchas veces asociadas a construcciones religiosas o defensivas.

- Elementos etnográficos: escenas de equitación, riendas, armamento, así como diverso instrumental de carácter doméstico o ritual.

- Figuras geométricas: Espirales, círculos, círculos concéntricos, zig-zags.

- Figuras simbólicas y abstractas: Retículas, pentalfas, escaleriformes, haces de líneas, líneas convergentes, aspas, etc.

- Podomorfos: Aislados y en pareja. Pueden aparecer aislados o en combinación con cazoletas y canalillos.

- Agrupaciones de cazoletas y combinaciones de cazoletas y canalillos.

ARTE PROTOHISTÓRICO Y CONTEXTO ARQUEOLÓGICO

A tenor de todo lo expuesto hasta el momento, para poder fechar con ciertas garantías las representaciones grabadas o pintadas de la Edad del Hierro en el territorio de la cuenca media del valle del Ebro, hemos acudido a una serie de elementos de contextualización arqueológica que permiten aproximarnos a la cronología de dichas representaciones: dichos elementos serían (Royo, *op. cit.*, 2004: 110-120; Royo, *op. cit.*, 2009 b: 61-64):

- Existencia de niveles o estructuras arqueológicas que sellan o se superponen a los grabados. Aunque no es muy común, tanto en la Masada de Ligros, como en el Puntal del Tío Garrillas, existen niveles que permiten fechar *post quem* los paneles grabados cubiertos por dichos sedimentos. Otro caso de claro contexto arqueológico sería la losa grabada integrada en uno de los muros del poblado de la Edad del Hierro de Escodines Baixes (Royo, 2009 a: 104-105).

- El contexto arqueológico y el territorio. En muchos casos el análisis de las representaciones puede complementarse con el estudio del entorno arqueológico inmediato, permitiendo un acercamiento cronológico a un determinado panel grabado o pintado, tal y como ya realizamos en el Puntal del Tío Garrillas (Royo, *op. cit.*, 2004) o más recientemente en el santuario rupestre del Arroyo del Horcajo (Royo, 2008-2010: 96-103, fig. 40)

- Dataciones absolutas. Hasta la fecha el único caso de fechación absoluta de un panel de grabados, posiblemente restos de una estela, es el realizado en el poblado de El Cabo, en Andorra (Teruel), ya que dicha pieza apareció junto a una de las entradas del poblado y en un nivel de abandono y destrucción fechado por C14 a mediados del siglo V aC (Royo, *op. cit.*, 2009 a: 105).

- Superposiciones. Aunque no son muy comunes, existen algunos paneles grabados en los

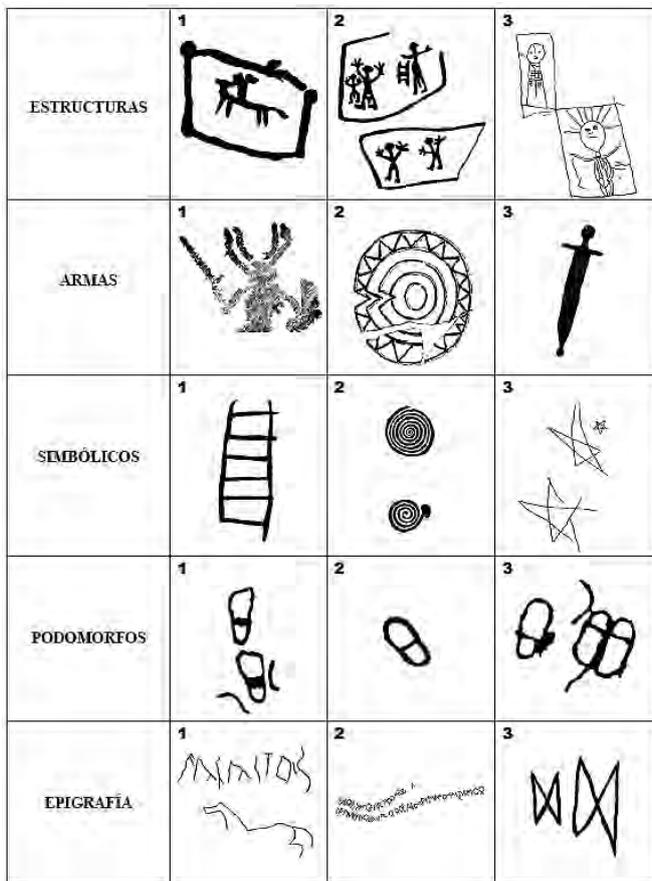
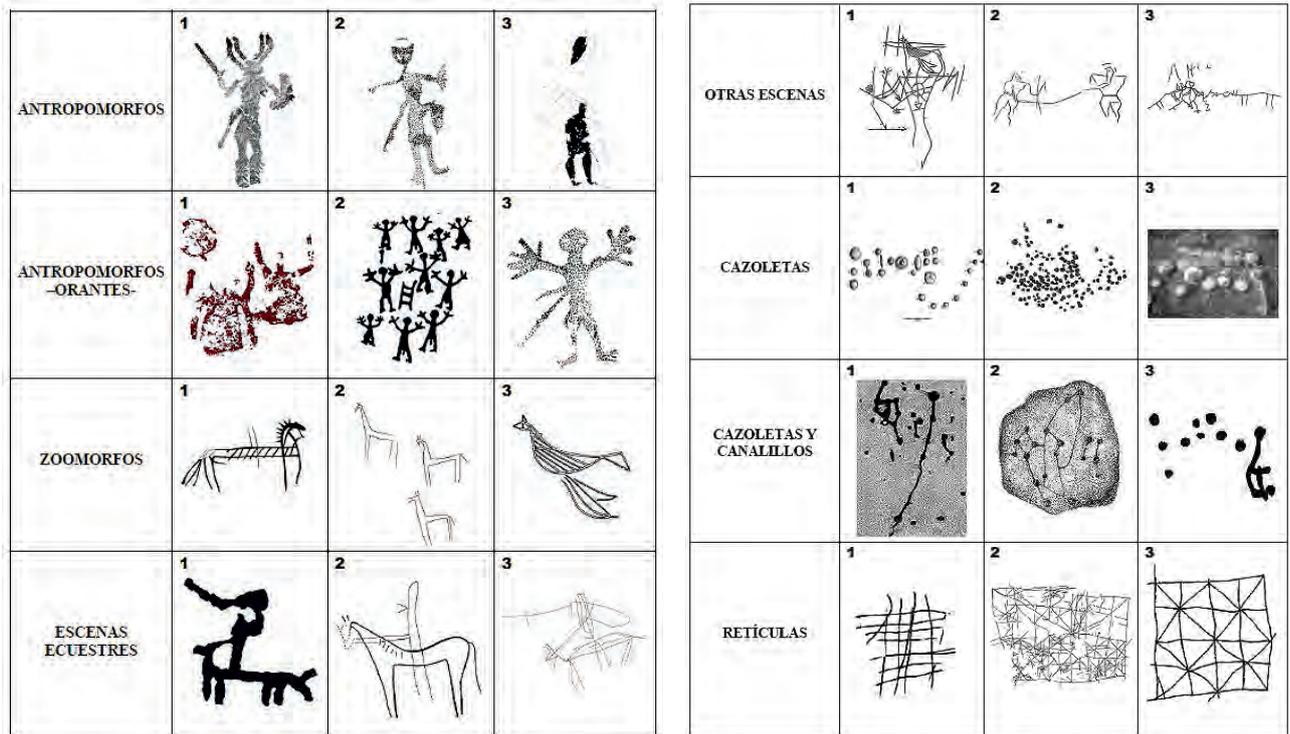


Figura 4. Selección del repertorio iconográfico del arte rupestre protohistórico de la cuenca media del Ebro. Antropomorfos: 1. Abrigo del Bco. de los Frailes (Mosqueruela, Teruel). 2. Abrigo de Mas del Aspra (Benabarre, Huesca). 3. Abrigo de La Vacada (Castellote, Teruel).- Antropomorfos -orantes-: 1. La Coquinera II (Obón, Teruel). 2. Mas de N'Olives (Torreblanca, Lleida).- Zoomorfos: 1. Estela de Torre cremada (Valdeltormo, Teruel). 2. Peña del Cuarto (Learza, Navarra). 3. Valrobira I (Cretas, Teruel).- Escenas ecuestres: 1. Puntal del Tío Garrillas II (Pozondón, Teruel). 2. Peña del Cuarto (Learza, Navarra). 3. Arroyo del Horcajo I (Romanos, Zaragoza).- Otras escenas: 1. Valrobira I (Cretas, Teruel). 2. Barranco del Rus (Torrevicente, Soria). 3. Santuario de Peñalba (Villastar, Teruel).- Cazoletas: 1. Cueva de las Cazoletas (Monreal de Ariza, Zaragoza). 2. Arroyo del Horcajo I (Romanos, Zaragoza). 3. Estela de El Cabo (Andorra, Teruel).- Cazoletas y canalillos: 1. Masada de Ligros I (Albarracín, Teruel). 2. La Estrella (Mosqueruela, Teruel). 3. Barranco Cardoso I (Pozondón, Teruel).- Reticulas: 1. La Coquinera III (Obón, Teruel). 2. Arroyo del Horcajo I (Romanos, Zaragoza). 3. Santuario de Peñalba (Villastar, Teruel).- Estructuras: 1. Puntal del Tío Garrillas II (Pozondón, Teruel). 2. Mas de N'Olives (Torreblanca, Lleida). 3. La Costera II (Apiés, Huesca).- Armas: 1. Detalle Guerrero de Mosqueruela. 2. Escudo de escotadura en V de la Estela de La Tiñica (Luna, Zaragoza). 3. Espada del abrigo de la Font de la Bernarda (Cretas, Teruel).- Simbólicos: 1. Escalera del abrigo de la Font de la Bernarda. 2. Espirales del Barranco Cardoso I (Pozondón, Teruel). 3. Pentalfas del Arroyo del Horcajo I (Romanos, Zaragoza).- Podomorfos: 1. Abrigo de la Masada de Ligros IV. 1. (Albarracín, Teruel). 2. Barranco Cardoso I (Pozondón, Teruel). 3. Barranco Cardoso II (Pozondón, Teruel).- Epigrafía: 1. Santuario de Peñalba (Villastar, Teruel). 2. Abrigo de Cogul (Lleida). 3. Barranco de Sant Jaume (Granja d'Escarp, Lleida) (Según Royo: 2015).

que se han documentado sucesivas superposiciones o acumulaciones de motivos, lo que permiten extraer una secuencia de realización de los mismos y por lo tanto contar con una cronología relativa. Aunque también se documentan en algunos paneles de la Cueva de Lasque, hasta el momento el ejemplo más espectacular, un auténtico palimpsesto, es el de la roca I del Arroyo del Horcajo, con cuatro fases o superposiciones documentadas (Royo, *op. cit.*, 2008-2010: 77, fig. 11), una de las cuales, la fase III, se corresponde con los grabados de época celtibérica (Fig. 5).

- Escenas de equitación o ecuestres. Este tipo de escenas permiten una contextualización arqueológica a través del estudio del elemento integrante o representado, como el tipo de monta –de pie o sentado–, la presencia de riendas o no y la relación del jinete con su montura (Royo, *op. cit.*, 2009 b: 63). Todo ello permite su comparación con paralelos de la cultura material mueble, o bien con las fuentes clásicas, como ya realizamos en su momento en un primer estudio sobre las representaciones ecuestres en los grabados protohistóricos peninsulares (Royo, *op. cit.*, 2005: 182-186, figs. 22-23), o más recientemente sobre las representaciones ecuestres de los guerreros celtibéricos de Arroyo del Horcajo I (Royo, *op. cit.*, 2008-2010: 95-96).

- Escenas de lucha y presencia de armas. Las representaciones grabadas o pintadas en las que aparecen personajes enfrentados o bien portando armas, son un elemento imprescindible para la contextualización cronológica e histórica de dichas escenas, tanto mediante el uso de herramientas como

los textos clásicos, o bien con los paralelos de las armas representadas con piezas arqueológicas. Todo ello ha permitido situar la representación de escenas de “duelo singular o lucha de campeones” en contextos prerromanos citados por las fuentes clásicas, así como las armas y su comparación con restos arqueológicos bien fechados, como en el caso de la figura pintada del Guerrero de Mosqueruela que portaba una panoplia militar perfectamente constatable en el mundo ibérico y celtibérico (Lorrio, Royo, *op. cit.*, 2013: 93-99) (Fig. 6).

- Epigrafía prerromana o latina. Los restos de epigrafía indígena o latina, aunque no están generalizados en los conjuntos grabados o pintados de cronología protohistórica, presentan algunas manifestaciones de enorme interés, destacando en la cuenca media del Ebro los del abrigo de Cogul en Lérida (Almagro, 1957), o los textos escritos en lengua latina, ibérica o celtibérica del santuario de Peñalba de Villastar que se han vinculado al culto del dios celta Lug (Marco, 1986; Beltrán *et alii*, 2005; García Quintela, González García, 2008; Marco, Alfayé 2008). No obstante lo dicho, en el citado territorio existen otros ejemplos ya citados anteriormente (Royo, *op. cit.*, 2009 b: 63-64) que por otra parte responden a un fenómeno generalizado en toda la Península Ibérica (De Hoz, 1995).

- Grabados rupestres y estelas grabadas. La comparación de los grabados rupestres y los motivos de las estelas protohistóricas, se ha manifestado en los últimos años como un elemento de contextualización extraordinario, demostrando una similitud iconográfica y técnica entre dichas manifestaciones que puede tenerse en cuenta para un

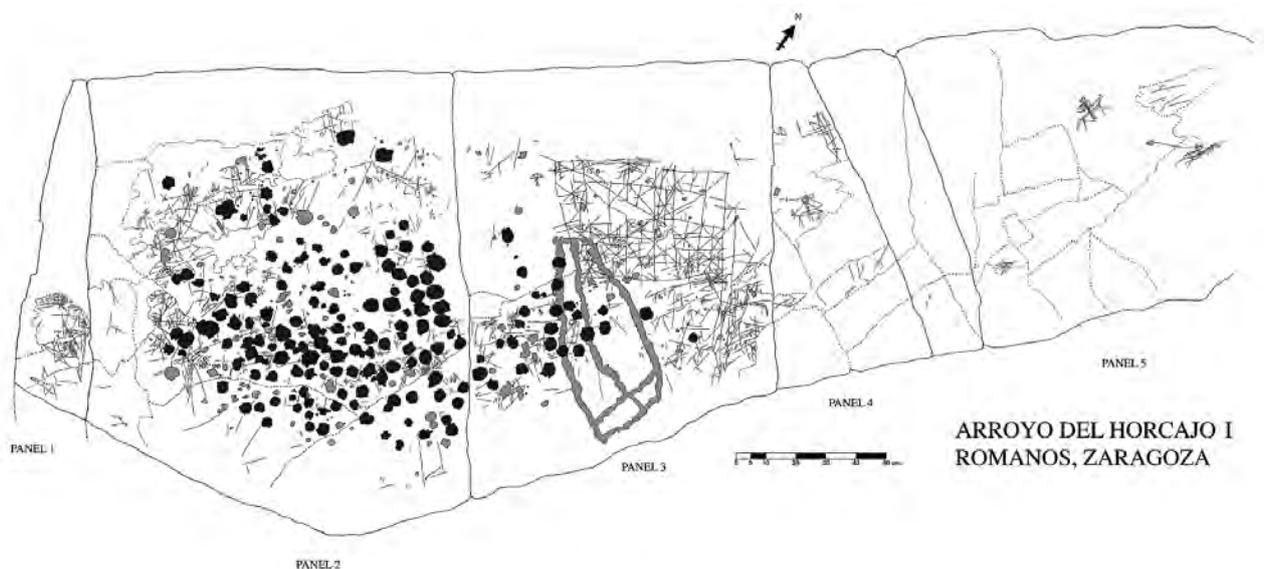


Figura 5. Ejemplo de palimpsesto o superposiciones en el arte rupestre: Roca grabada de Arroyo del Horcajo I con sus cuatro fases de ejecución: Calcolítico, Bronce-Hierro, Celtibérico y Altomedieval (Según Royo: 2008-2010).



Figura 6. 6.1. Detalle de la cabeza y casco del Guerrero de Mosqueruela pintado en el Abrigo del Barranco de los Frailes (Mosqueruela, Teruel). 6.2 Paralelos en la cultura material en cascos celtibéricos de Aratís con apéndices alares (Aranda de Moncayo, Zaragoza) (Según Lorrio y Royo: 2013).

intento de sistematización de este ciclo parietal (Royo, *op. cit.*, 2009 b: 64, fig. 28). En las páginas que siguen insistiremos en el tema, aportando algunas piezas inéditas que ayudan a delimitar la utilización de determinada iconografía en función del uso y del contexto de un determinado grabado.

- Paralelos iconográficos en el arte mueble.

Al igual que en el arte prehistórico, en el protohistórico es de gran utilidad la comparación de determinados motivos iconográficos con paralelos del arte mueble (Royo, *op. cit.*, 2009 b: 64). En algunos casos, como en el las figuras ecuestres, los paralelos son más que evidentes, dada la abundancia de representaciones de este tipo en la cultura material protohistórica, en la cerámica, estelas o toreútica del momento, como ya señalamos en trabajos anteriores (Royo, *op. cit.* 2005: 182-190, figs. 19-23). Estos paralelos pueden hacerse extensivos a otras representaciones, especialmente las armas, fácilmente identificables con materiales arqueológicos, siempre que dichas figuraciones sean lo suficientemente naturalistas para identificar con cierta seguridad la tipología de las piezas representadas, como así ha ocurrido con el guerrero de Mosqueruela, pintado en un abrigo de dicha localidad turolense y que ha permitido contextualizar toda la panoplia militar pintada, relacionando dicha figura con un nuevo tipo de casco prerromano, denominado “hispano-calcídico” (Lorrio, Royo, *op. cit.*, 2013: 93-95, fig. 9; Graells *et alii* 2014).

PROPUESTA DE DATACIÓN DEL ARTE PROTOHISTÓRICO DEL VALLE MEDIO DEL EBRO

Del estudio analítico y comparativo de estas manifestaciones gráficas pintadas o grabadas y teniendo en cuenta los diferentes contextos de

las estaciones rupestres protohistóricas en Aragón, propusimos en su día una primera seriación cronológico-cultural para este tipo de arte, que podemos dividir en las siguientes etapas (Royo, *op. cit.*, 2009 b: 64-65) y que en estas páginas podemos hacer extensiva a otras áreas limítrofes, dentro de la cuenca media del Ebro:

- Etapa I, o formativa (1000/900-700/600 aC). Para la cuenca media del Ebro, este periodo, supone por un lado la propia evolución de las poblaciones autóctonas y sus contactos meseteños, inmersas en un momento de profundos cambios causados por las influencias centroeuropeas de la cultura de los Campos de Urnas, al menos en las primeras centurias. Por otro lado, a partir del Hierro I y plenamente asentadas las poblaciones de los C. U. en el valle medio del Ebro, las influencias más notables llegarán a través de la costa mediterránea, con las aportaciones materiales, técnicas y culturales del comercio fenicio y griego. En las manifestaciones rupestres documentadas hasta el momento para este territorio, se detectan las pervivencias del arte esquemático de la Edad del Bronce en sus fases más avanzadas, como sería el caso de la estela grabada de Luna, cuya cronología debe situarse en los primeros momentos de esta etapa (Mederos, 1996: 118-121) (Fig. 7). Otro ejemplo representativo de este etapa lo encontraríamos en las fases iniciales de los grabados en la Cueva de Lasque (Orés, Zaragoza), representadas por varios paneles con motivos fusiformes y cazoletas con paralelos en algunos conjuntos de grabados pirenaicos (Royo, *op. cit.*, 2009 b: 46, fig. 14) y posiblemente la fase II del Arroyo del Horcajo I, compuesta por decenas de cazoletas que podrían corresponder a una pervivencia de la Edad del Bronce (Royo, *op. cit.*, 2008-2010: 92). Otros yacimientos que podrían situarse en este fase inicial o formativa, se localizarían en la cabecera del Barranco Cardoso I en



Figura 7. Estela de Luna con los motivos grabados de un escudo con escotadura en V y una lira (Foto: Museo de Zaragoza).

Pozondón (Teruel), donde aparecen una serie de motivos circulares y espirales similares a los petroglifos gallegos, junto a otras representaciones que hemos identificado con posibles carros, podomorfos e incluso con un ciervo esquemático (Royo, *op. cit.*, 2004: 101, lam. XV), a los que hay que sumar otras rocas muy cercanas que también contienen grabados muy similares a los citados (Martínez *et alii*, 2012: 32). Otro conjunto de gran interés que podríamos incluir en esta etapa sería el de Mas de N'Olives (Torreblanca, Lérida), con un gran panel que combina cazoletas con dos agrupaciones de antropomorfos orantes encerrados en estructuras (Diez-Coronel, 1986-1987; Royo, *op. cit.*, 2009 b: 45, fig. 12).

• Etapa II, o expansiva (600/500-400 aC). En estos momentos, los grupos indígenas que ocupan el valle medio del Ebro están inmersos en un proceso de asimilación de estímulos, tanto europeos como mediterráneos que se concretan en el progresivo ascenso de las élites ecuestres y guerreras, manifestándose a partir de una iconografía ligada al caballo y su simbología (Royo, *op. cit.*, 2005: 190-192) o a las combinaciones de cazoletas y canalillos que junto a los motivos anteriores se han documentado en los ambientes célticos del sur de Francia, como sería el caso del oppidum de Cais-ses (Royo, *op. cit.*, 2005: 186-187, fig. 18) y que tiene en el Bajo Aragón su área más representativa. Así, los hallazgos más importantes de esta etapa se localizan en esta comarca, como es el caso de los grabados ecuestres de la Estela de Torrecremada (Royo *et alii*, 2006: 105, fig. 83), o los grabados de cazoletas y canalillos de la estela de El Cabo, ya citados anteriormente (Royo, *op. cit.*, 2009 a: 105). A estos hallazgos deben vincularse los conjuntos de cazoletas y canalillos documentados de forma aislada junto a una fuente, o en el entorno de varios poblados bajoaragoneses y que se han fechado entre el Ibérico Antiguo y Medio, como sería el caso de Mas d'en Jerra, Motorland (Fig. 8), El Palao o San Antonio de Calaceite (Royo, *op. cit.*, 2009 a: 108; Marco, Royo, *op. cit.*, 2012: 307). También a esta etapa podrían vincularse otras manifestaciones grabadas, como sería el caso de La Coquinera III u Hocino de Chornas, en el río Martín, con grabados geométricos o abstractos ambos en paneles con pintura levantina (Royo, *op. cit.*, 1999: 202-203, figs 6-8), o también en el Bajo Aragón el abrigo de la Font de la Bernarda, con pinturas rupestres representando una espada y un escaleriforme (Mar-



Figura 8. Vista de uno de los conjuntos grabados en Motorland fechados en el Ibérico Antiguo (Alcañiz, Teruel) (Foto: J. I. Royo).

co, Royo, *op. cit.*, 2012: 308, fig. 2. 2), o el abrigo de Valrobira I, con grabados que representan una posible ejecución ritual de un guerrero con pectoral o *kardiophylax* (Marco, Royo, *op. cit.*, 2012: 307, fig. 2. 1; Llorio, Royo, *op. cit.*, 2013: 99, fig. 11), este último caso posiblemente a caballo entre esta fase y la siguiente.

- Etapa III, o adaptativa (400-200 aC). Durante este periodo, los procesos evolutivos y de asimilación de las poblaciones indígenas del valle medio del Ebro, conducirán a la consolidación de dos territorios: el ibérico y el celtibérico, caracterizados ambos en lo social por el predominio de élites guerreras o ecuestres, en lo ideológico, por la exaltación del héroe como ejemplo y en lo religioso, por un sincretismo en el que el panteón de dioses está influenciado por corrientes del ámbito céltico y por claras aportaciones mediterráneas (Royo *et alii*, *op. cit.*, 2006: 104-105). En este sentido, gran parte de la iconografía ecuestre y guerrera del momento refleja este predominio social de los *equites* ibéricos o celtibéricos. Los principales yacimientos de este periodo se localizan en el sistema ibérico, en pleno territorio celtibérico o en zonas del Alto Guadalupe y Maestrazgo, en áreas fronterizas entre los celtíberos y los iberos, pero también se constata su presencia en algunas estaciones de la zona prepirenaica. Los conjuntos más representativos de

este momento los encontramos en el Puntal del Tío Garrillas II (Pozondón, Teruel) (Royo, *op. cit.*, 2004: 108-120), en la roca I del Arroyo del Horcajo, en su fase III (Royo, *op. cit.*, 2008-2010: 85, fig. 19-24), en el abrigo del Barranco de los Frailes de Mosqueruela (Teruel), donde aparece representado el Guerrero de Mosqueruela (Llorio, Royo, *op. cit.*, 2013), en el abrigo de Valrobira I, con una representación de un guerrero con disco-coraza en una posible escena de ajusticiamiento ritual (Marco, Royo, *op. cit.*, 2012: 307, fig. 2.1) (Fig. 9), en la Cueva de las Cazoletas junto a la necrópolis de la ciudad celtibérica de *Arcobriga*, en su fase I (Royo, Gómez, *op. cit.*, 2005-2006: 310-312, fig. 10), o en la fase de grabados filiformes representados en la Cueva de Lasque de Orés (Zaragoza) (Royo, *op. cit.*, 2009 b: 46, fig. 14).

- Etapa IV, o residual (200 aC-Cambio de Era). Este periodo representa, por un lado, la lógica evolución de la fase anterior, y por otro, la introducción de un nuevo elemento en la escena del poblamiento indígena del valle medio del Ebro: El proceso de conquista y romanización del territorio. Aunque los motivos grabados o pintados son muy similares en cuanto a temática y técnica a los de la etapa anterior, lo cierto es que se aprecia un cambio importante con la introducción de algunos elementos, como la epigrafía rupestre, ya sea de lengua latina,

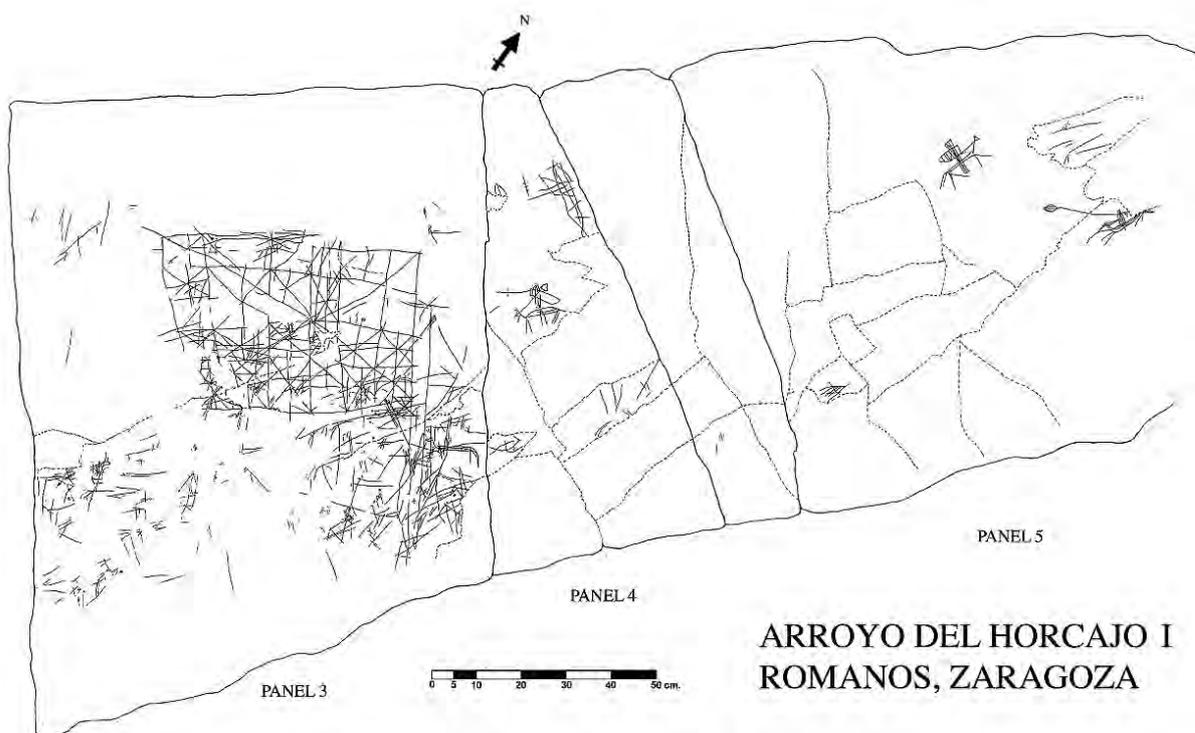


Figura 9. Calco de los grabados filiformes de la fase III –celtibérica- de Arroyo del Horcajo I (Romanos, Zaragoza) (Según J. I. Royo: 2008-2010).

o bien de alguna de las lenguas indígenas. Quizás el ejemplo más representativo de esta etapa sea el santuario dedicado al dios Lug de Peñalba de Villastar (Teruel), con decenas de inscripciones redactadas en alguna de esas lenguas y asociadas a grabados filiformes de antropomorfos y zoomorfos (Marco, *op. cit.*, 1986), pero no es ni mucho menos el único ni el más importante, ya que otros pequeños santuarios definen este momento, como las figuras pintadas de tipología celtibérica y romana del abrigo de La Vacada en Castellote (Teruel) (Martínez Bea, 2004; Marco, Royo, *op. cit.*, 2012: 309, figs. 3. 1-4), las representaciones antropomorfas de La Costera de Apiés (Huesca) (Royo, *op. cit.*, 2009 b: 46) (Fig. 10), las inscripciones ibéricas y latinas del abrigo levantino de Cogul en Lérida (Almagro Basch, *op. cit.*, 1957), o el extraordinario conjunto de grabados filiformes ibéricos de La Cerdaña, del que destaca la estación de Osseja (Royo, *op. cit.*, 2009 b: 56, fig. 25), así como la escena de duelo entre campeones casi desconocida y grabada en un abrigo del Barranco del Rus en la localidad soriana de Torreventosa (Alfayé, 2003: 17-19, fig. 15).

Esta propuesta de seriación cronológica para el arte rupestre protohistórico de la cuenca media del Ebro, puede hacerse extensiva a otras zonas, posiblemente de la Meseta, provincia de Castellón, Cataluña, etc., aunque la cronología absoluta de cada

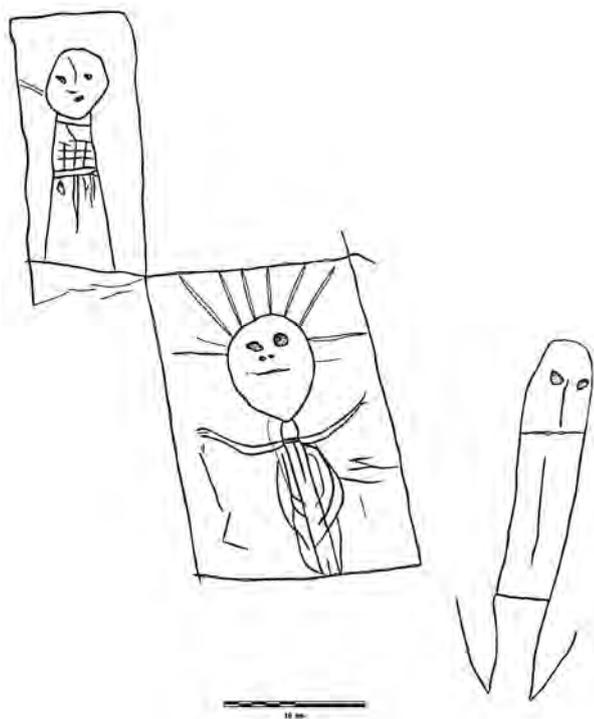


Figura 10. Calco de los grabados filiformes de antropomorfos en el abrigo de La Costera II de Apiés (Huesca) (Según Royo: 2009).

etapa o fase podría variar, en función del contexto histórico arqueológico de cada zona peninsular.

FUNCIONALIDAD Y SIGNIFICACIÓN

Refiriéndonos a la significación de todos estos ejemplos de grabados y pinturas rupestres protohistóricos repartidos por la geografía de la cuenca media del Ebro, en estos momentos estamos en condiciones de comprender parte de su carácter simbólico y ritual, pero no todas las representaciones tienen una funcionalidad mágica o religiosa. Del análisis de las propias representaciones y de su entorno geográfico y arqueológico, podemos plantear una serie de posibilidades, en cuanto a su posible funcionalidad o significación (Royo, *op. cit.*, 2009 b: 65-66):

- Algunos enclaves representan auténticos santuarios creados *ex novo*, como en el caso de la Cantera de Peñalba de Villastar, que en este caso concreto, por su ubicación geográfica, se convierte en un auténtico santuario de frontera entre diferentes etnias o *populi* (Marco y Alfayé, *op. cit.*, 2008).

- Otros conjuntos aprovechan y reutilizan santuarios prehistóricos, actualizando su función ritual con otra nueva simbología, en un intento de apropiación del espacio mágico, ritual o sacralizado, como sería el caso del Barranco Cardoso, la Masada de Ligros, La Vacada, o Arroyo del Horcajo.

- Algunos enclaves deben interpretarse como espacios de representación social, política o territorial, pudiendo localizarse en los alrededores de poblados prerromanos, como muy bien puede ser el Puntal del Tío Garrillas II y III.

- En otros casos, cada vez más abundantes, podemos estar ante enclaves “ocultos” en los que se realizarían determinados rituales de entronización, de tránsito o de sacrificio, como podrían interpretarse algunos de los paneles grabados de la Masada de Ligros, Barranco Cardoso, Valrobira I, o abrigo del Barranco de los Frailes de Mosqueruela, casi siempre relacionados con el acceso a las élites ecuestres o guerreras o con la heroización del guerrero (Lorrio, Royo, *op. cit.*, 2013: 103).

- En alguna ocasión podemos interpretar un yacimiento como un lugar de clara función funeraria y astral, como ocurre en el caso de la Cueva de las Cazoletas, asociada a la necrópolis de *Arcóbriga* (Royo y Gómez, *op. cit.*, 2005-2006: 316).

- No todos los yacimientos pueden interpretarse en clave religiosa, pero hay un caso en el que esta función aparece claramente representada, como en Peñalba de Villastar, donde a su clara función astral (García Quintela, González García, *op. cit.* 2008), une el hecho de tratarse del santuario

más importante de Europa dedicado al dios céltico *Lug* (Marco, *op. cit.*, 1986).

- También hay que mencionar a un notable número de enclaves que por su ubicación, están en clara relación con el agua, ya sea arroyo, barranco, río o fuente, como en el caso de Masada de Ligros, Arroyo del Horcajo, Barranco Cardoso, Mas d'en Jerra o Valrobira I.

- En relación con este último punto, deben citarse los yacimientos que se ubican en puntos estratégicos, ya sea de dominio visual o territorial, ya sea como control de caminos, lugares de paso o cabañeras, como sería el caso de Arroyo del Horcajo o Masada de Ligros.

- En definitiva, aunque todos los enclaves cuentan con una determinada simbología y funcionalidad, en muchos de ellos confluyen varias posibles interpretaciones, y es muy posible que un mismo conjunto pudiera contar con funcionalidades "ambivalentes".

- En resumidas cuentas, el arte rupestre protohistórico o de la Edad del Hierro se manifiesta, al igual que el resto de la iconografía de este momento en el arte mueble, como un elemento representativo de estatus social o del poder político de las sociedades indígenas prerromanas, a través de las élites guerreras o ecuestres. En dicho sentido, existe toda una iconografía ligada a este fenómeno que en definitiva responde a la necesidad de exaltación de la figura del héroe primigenio o fundador, o del *equites* (Almagro, Lorrio, 2010; 2011). Muchos de estos lugares con representaciones pintadas o grabadas, sacralizan su entorno a modo de los *nemeton* célticos, convirtiéndose en muchos casos en auténticos *loca sacra libera*, pudiendo estar asociados o no a un sacerdocio de tipo druídico (Royo, Gómez, *op. cit.*, 2005-2006: 316-318). Otras representaciones parietales, pueden estar ligadas a rituales de paso o entronización, como recientemente se ha visto en algunos conjuntos localizados en lugares de difícil acceso, como en el caso del abrigo del Barranco de los Frailes de Mosqueruela (Lorrio, Royo, *op. cit.*, 2013: 103-104), o semiocultos en el terreno, como en el caso de los motivos podomorfos en algunos conjuntos de la Masada de Ligros o Barranco Cardoso (Royo, *op. cit.*, 2009 b: 59, fig. 16; García Quintela, 2000; 2006: 106-139).

ALGUNOS CONJUNTOS DE GRABADOS PROTOHISTÓRICOS DE LA CUENCA MEDIA DEL EBRO.

Entre las manifestaciones parietales de cronología protohistóricas del valle medio del Ebro y

en especial las de su entorno inmediato, destacan algunos yacimientos que pasamos a enumerar por su representatividad tanto en lo iconográfico, como en lo simbólico. Todas las estaciones citadas a continuación han sido dadas a conocer, aunque alguno de los conjuntos descritos no han sido suficientemente valorados. Sin ánimo de ser exhaustivos citaremos algunos ejemplos localizados en las provincias de Navarra, Soria o Lérida.

En primer lugar citaremos la Peña del Cuarto en Learza (Navarra), donde se documentó un pequeño abrigo con un panel de grabados filiformes incisos en el que aparecen representados varios caballos, uno de ellos con un jinete, además de una posible retícula en la parte inferior del panel. Este yacimiento fue incluido en nuestro primer trabajo sobre los grabados protohistóricos de tema ecuestre (Royo, *op. cit.*, 2005: 171, fig. 9) y hasta la fecha es de las pocas manifestaciones parietales de este tipo documentadas en Navarra (Fig. 11).

Por lo que se refiere al extremo oriental del territorio de la cuenca media del Ebro, hay varios conjuntos de enorme interés, como el de Mas de

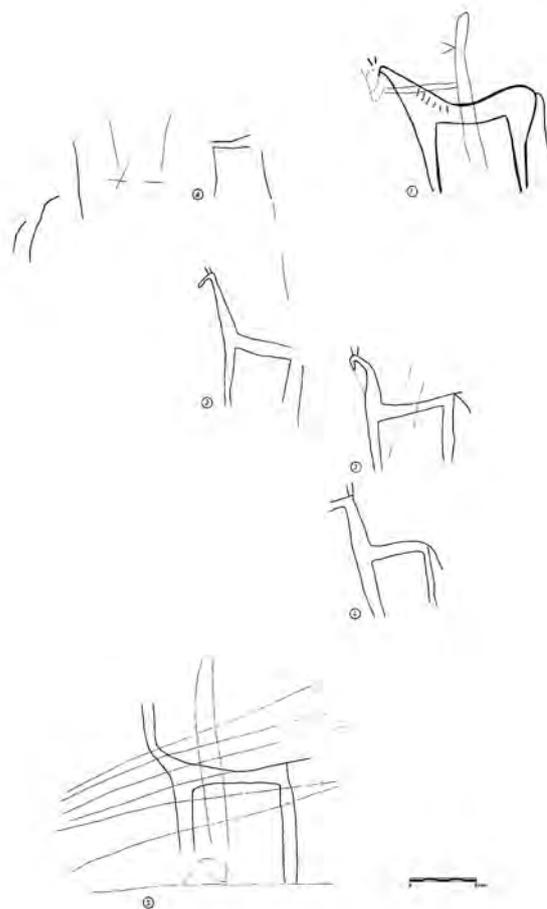


Figura 11. Calco de los grabados de tema ecuestre de la Peña del Cuarto en Learza (Navarra) (Reproducido en Royo: 2005).

N'Olives, en Torreblanca (Lérida) (Diez Coronel, 1986-87), donde se documentaron dos grandes agrupaciones de grabados picados con antropomorfos "orantes" algunos de ellos encerrados en sendas estructuras y que deben ponerse en relación con el resto de manifestaciones de este tipo de época protohistórica (Royo, *op. cit.*, 2009 b: 45, fig.12) (Fig. 12). A este yacimiento deben sumarse otros dos conjuntos con representaciones de epigrafía prerromana, el primero de ellos es el abrigo de Cogul, donde dichos restos se superponen a varios paneles pintados levantinos (Almagro Basch, *op. cit.*, 1957). El otro conjunto, el del Barranc de Sant Jaume en Granja de Escarpe (Lérida), también representa varios motivos epigráficos prerromanos de posible origen ibérico representando el signo KO (Royo, *op. cit.*, 1999: 224, fig. 24) (Fig. 13) que en otros conjuntos de la Edad del Hierro, tanto aragoneses como peninsulares vienen apareciendo con cierta asiduidad (Royo y Gómez, *op. cit.*, 2005-2006: 207-208).

También en la provincia de Soria aparecen muestras de epigrafía indígena sobre soportes rupestres, como en el caso de la Cueva del Robusto en Aguilar de Anguita, con restos de una inscripción en signario celtibérico (Arenas, 2010: 89, fig. 1), o

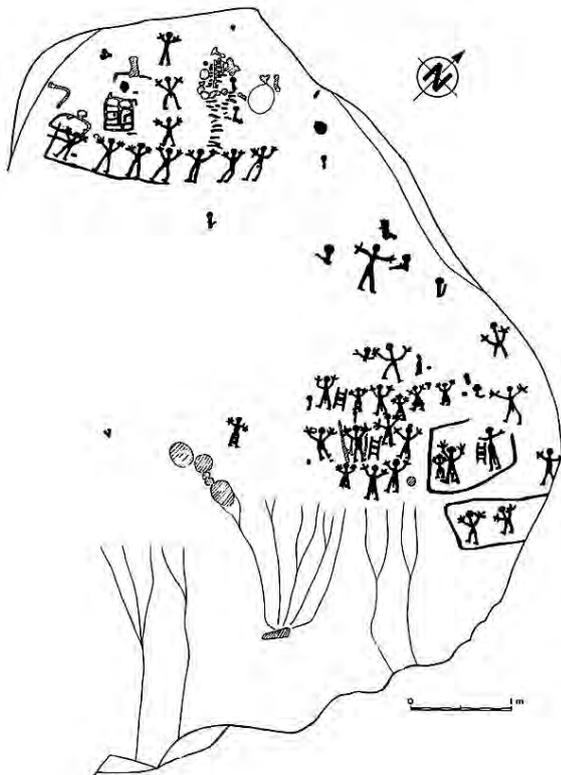


Figura 12. Calco de los grabados picados con escenas de antropomorfos orantes y estructuras en el conjunto de Mas de N'Olives (Torreblanca, Lérida) (Según Diez Coronel: 1986-87).

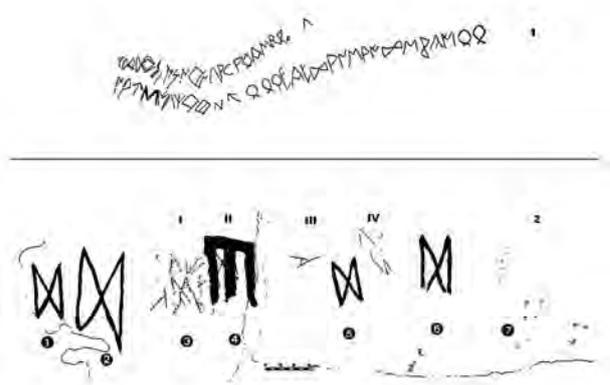


Figura 13. 1. Epigrafía indígena prerromana grabada en el abrigo de Cogul (Leida). Signos epigráficos prerromanos pintados en el abrigo del Barranc de Sant Jaume (Lérida) (Según Royo: 1999).

bien en el Barranco del Hocino de Torrevicente, de cuyos restos sólo quedan los dibujos realizados por Cabré en su día (Alfayé, 2003: 16-17, fig. 13). En esta misma localidad, se conoce otro conjunto de un enorme interés y que queremos resaltar en este punto. Nos referimos al pequeño panel grabado en el Barranco del Rus en el que Cabré documentó una escena realizada con grabado inciso filiforme en la que dos personajes parece mantener un combate o duelo singular (Alfayé, *op. cit.*, 2003: 17-21, fig. 15). La representación grabada en este conjunto manifiesta la imagen ampliamente difundida en el mundo ibérico y celtibérico del "combate singular entre campeones", recogida por las fuentes clásicas romanas y que representa el ideario de las élites guerreras de ambos pueblos y la ética agonística que se ha documentado en diferentes manifestaciones rupestres peninsulares, de forma excepcional en la escena de la roca 3 del yacimiento portugués de Vermelhosa en el río Côa, pero que también se representa en soportes cerámicos tanto ibéricos como celtibéricos, e incluso en representaciones grabadas sobre broches de cinturón (Lorrio, Royo, *op. cit.*, 2013: 92, fig. 8. A). Tanto la panoplia militar que llevan los guerreros enfrentados, el de la derecha con casco con amplia cimera, el de la izquierda con lanza y *caetra* vistas de perfil, junto a los cinturones ceñidos y los cuerpos marcadamente triangulares, nos indican una iconografía claramente celtibérica cuya cronología debe situarse entre finales del siglo III y el siglo I aC (Fig. 14).

Aunque cada vez más presentes en cualquier lugar de la geografía aragonesa, lo cierto es que los conjuntos de grabados de la Edad del Hierro más importantes, se reparten por las sierras ibéricas turolenses, concentrando su localización en la sierra de Albarracín o en el Bajo Aragón y Maestrazgo.

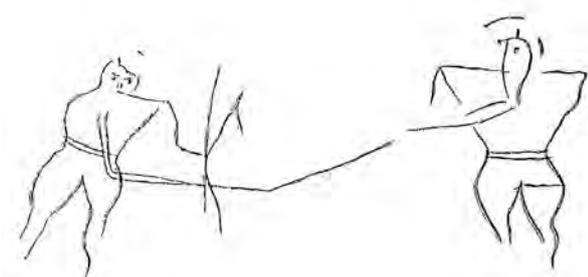


Figura 14. Calco del duelo singular de dos guerreros celtibéricos grabados en un abrigo del Barranco del Rus en Torrevicente (Soria) (Según Cabré, reproducido por Alfayé: 2003).

De todos ellos, uno de los santuarios prehistóricos y protohistóricos más importantes de Aragón es la Masada de Ligros, en el corazón de la sierra de Albarracín (Royo, Gómez, *op. cit.*, 1988). Se localiza en el centro de una cuenca endorreica con zonas de turberas o “tremedales”. El santuario se distribuye en una serie de grandes muelas de rodeno localizándose los paneles grabados en abrigos o suelos localizados en los rebordes de dichas muelas, con un paisaje excepcional claramente sacralizado (Royo, *op. cit.*, 2009 b: fig. 16). El santuario está compuesto por más de 30 abrigos grabados que contienen más de 100 paneles decorados, con varios miles de motivos grabados, exclusivamente por la técnica de picado, en las areniscas triásicas del Bundsanstein, comúnmente denominado “rodeno” en la zona. El periodo de utilización del santuario es muy prolongado, desde el Neolítico Final/Calcolítico, hasta el siglo XVIII, con dos fases primordiales: Calcolítico/Bronce y Edad del Hierro. Las representaciones son muy variadas, dentro de un marcado estilo esquemático, con representaciones abstractas, geométricas y simbólicas, entre las que destacan las cazoletas, aisladas o agrupadas, las combinaciones de cazoletas con canalillos, los corniformes, los serpentiformes, los motivos circulares y soliformes, junto a los podomorfos, y también armas, además de algún juego, fechas, calvarios y cruces de las fases más avanzadas. El contexto arqueológico de este conjunto está compuesto por varios yacimientos de la Edad del Bronce/Hierro que incluso cubren varios paneles grabados con sedimento arqueológico (Martínez *et alii*, *op. cit.*, 2012: 32-33) (Fig. 15).

El otro gran santuario prehistórico y protohistórico de la sierra de Albarracín se localiza al pie de la sierra de San Ginés, en Pozondón, en otro espacio claramente sacralizado y ocupado por varios yacimientos arqueológicos protohistóricos, en especial el poblado celtibérico del Puntal del Tío Garrillas que domina todo el barranco y parte de los paneles



Figura 15. Calco de motivos grabados de la Edad del Hierro en la Masada de Ligros IV. 1. en Albarracín (Teruel) (Según Royo: 2009 b).

grabados de su entorno (Gómez, Royo, 2008: 169). El santuario se localiza entre la cabecera del Barranco Cardoso y el propio poblado, que desagua la cuenca endorreica localizada entre Pozondón y Rodenas que enmarca la penillanura que delimita por el sur el valle del río Jiloca (Martínez *et alii*, *op. cit.*, 2012: 32). Contiene más de 10 enclaves con grabados rupestres, dos de ellos en abrigo, el resto en losas al aire libre a ras de tierra. El soporte rocoso son las areniscas triásicas denominadas rodeno. Los grabados se conservan muy desgastados por su exposición a la intemperie; la mayoría sólo se ven con luz rasante. Todos los motivos grabados se han realizado por la técnica del picado, con representaciones esquemáticas, destacando los paneles de Barranco Cardoso I, con cazoletas y canalillos, podomorfos, motivos de círculos concéntricos y espirales, carros y una representación de un cérvido (Fig. 16). Otros conjuntos cercanos a éste, como Barranco Cardoso VI o VII presentan agrupaciones de cazoletas y canalillos, o motivos circulares.

Uno de los yacimientos más representativos de los grabados de la Edad del Hierro y el más conocido del Barranco Cardoso, es el Puntal del Tío Garrillas II, junto al poblado celtibérico del mismo nombre. En la monografía realizada sobre este enclave, se definió el aparato metodológico que ha servido para la identificación y definición del arte rupestre de la Edad del Hierro (Royo, *op. cit.*, 2004: 142-145). El conjunto se compone de dos losas de rodeno contiguas con grabados picados y motivos zoomorfos y antropomorfos, armas y estructuras en la que parece representarse una escena de lucha y razzia de un poblado. Una de las losas aparece



Figura 16. Detalle de los motivos protohistóricos de uno de los extremos de la losa de arenisca triásica grabada en Barranco Cardoso I (Pozondón, Teruel) (Foto: J. I. Royo 2013).

semicubierta por niveles arqueológicos del siglo III aC, lo que ha permitido fechar el conjunto grabado entre los siglos IV-III aC. Los motivos tienen un estilo esquemático pero con un gran sentido figurativo, lo que permite identificar la escena y su significado, relacionado con el ascenso de las élites ecuestres y la heroización del guerrero. Su cercanía al acceso del poblado confiere un significado propagandístico y ritual a estas losas grabadas, en el mismo sentido que lo hacen las rocas con grabados ecuestres o simbólicos del castro salmantino de Yecla de Yeltes. El descubrimiento de otra roca grabada en el entorno de las ya citadas, con representaciones de círculos, cazoletas y cruciformes viene a demostrar la sacralización del espacio junto al poblado (Fig. 17).

Algo más alejado y en un entorno de contacto entre varias etnias prerromanas, se localiza el santuario más extenso y con mayor número de representaciones de la Edad del Hierro de todo el valle del Ebro. Localizado en un gran acantilado de rocas margosas denominado Cantera de Peñalba

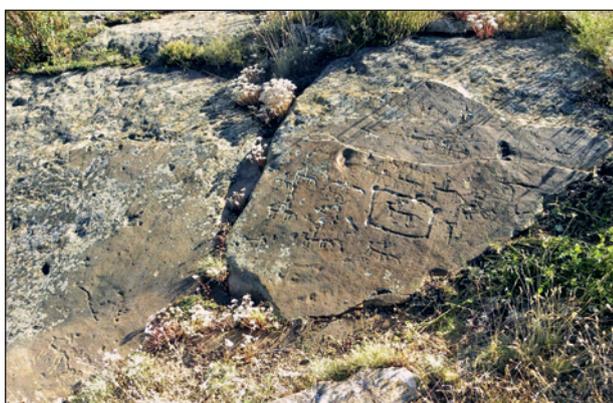


Figura 17. Vista de los grabados ecuestres del Puntal del Tío Garrillas II en Pozondón (Teruel) (Foto: J. I. Royo 2013).

o Cerro de las Hoyuelas, en la localidad turolense de Villastar, estamos ante un santuario con grandes cubetas y cazoletas con canalillos que se reparten a lo largo de la parte superior del acantilado, mientras que es en la base del acantilado, en abrigos y pareces verticales, donde se localizan la mayor parte de las representaciones grabadas por picado o incisión filiforme (Marco, *op. cit.*, 1986; Royo, *op. cit.*, 1999: 207-211, fig. 13). El origen del santuario posiblemente hay que buscarlo en una fase avanzada de la Edad del Hierro, incluso a partir del Ibérico Antiguo (Cubetas y cazoletas y canalillos de la cumbre del acantilado), aunque la fase plena del yacimiento se encuentra entre los siglos II-I aC y el siglo I dC. Dicha fase cuenta con motivos picados e incisos filiformes con representaciones de retículas, de équidos y cérvidos, antropomorfos y de inscripciones paleohispánicas, tanto en lengua latina, como ibérica o celtibérica (Royo, *op. cit.*, 2005: 176, fig. 15). Los investigadores que estudian el yacimiento, interpretan el lugar como un santuario al aire libre o *Loca Sacra Libera* con inscripciones votivas que plantean actividades de peregrinación y posiblemente la existencia de algún tipo de sacerdote de carácter druídico. Además el yacimiento se encuentra en un área sin contexto arqueológico claro, pero en una zona de frontera entre el mundo ibérico y el celtibérico (Marco, Alfayé, *op. cit.*, 2008).

Aunque en la actualidad se encuentra todavía inédito en su mayor parte, existe un enclave en el noroeste del Aragón, muy cerca de los Pirineos que es de enorme interés por la iconografía y superposiciones de grabados: se trata de la Cueva de Lasque, situada en las Altas Cinco Villas, en la localidad zaragozana de Orés. Estamos ante un gran abrigo abierto por erosión eólica y basal en las areniscas de la zona, donde aparecen todas las técnicas de grabado: incisión, picado y abrasión. El conjunto cuenta con una variada tipología de motivos en sus cinco paneles grabados, entre los que hemos identificado armas —espadas y puntas de lanza o flecha—, pentalfas, retículas, cazoletas aisladas y agrupadas, figuras geométricas y abstractas e incluso una pequeña inscripción paleohispánica (Royo, *op. cit.*, 2009b: 46, fig. 14). Gracias a la superposición de algunos motivos, se han podido diferenciar varios estilos y fases que cubrirían una cronología desde el Bronce Final/Hierro Inicial, hasta el siglo II-I aC (Fig. 18).

Algunas estaciones tienen una clara significación, como es el caso de la Cueva de las Cazoletas, en la localidad de Monreal de Ariza (Zaragoza), en la ribera del Jalón, junto a la ciudad y necrópolis celtibéricas de *Arcóbriga*. Se trata de un abrigo alar-



Figura 18. Detalle de los grabados del Panel IV de la Cueva de Lasque en Orés (Zaragoza) (Foto: J. I. Royo 2012).

gado abierto en areniscas cuyos paneles grabados se localizan en las paredes del abrigo que cuenta con sedimento arqueológico en el que se han documentado restos cerámicos celtibéricos. Al igual que otros conjuntos ya citados, en este caso también se han documentado al menos tres fases de ejecución, de las que sólo la fase I tiene una cronología protohistórica (Royo, Gómez, *op. cit.*, 2005-2006: 303-304, fig. 10). Los motivos grabados de dicha fase se han realizado por picado e incisión filiforme, formando una figura de tendencia lepidopteriforme configurada por la distribución en el panel de 28 cazoletas que hemos interpretado con una clara simbología astral (solar y lunar) y funeraria del yacimiento, con paralelos en algunas piezas cerámicas celtibéricas de la zona, en concreto de la ciudad de *Sekaiza* (Royo, Gómez, *op. cit.*, 2005-2006: 308,

fig. 12) y en las placas de bronce decoradas de la necrópolis de *Arcóbriga* que se localiza junto a este abrigo-santuario (Fig. 19).

Uno de los yacimientos que ha contribuido sin duda a aclarar los problemas de cronología de los grabados rupestres prehistóricos y protohistóricos aragoneses, ha sido sin duda el descubrimiento, documentación y estudio de la roca I del santuario del Arroyo del Horcajo en el Campo de Romanos, en plena serranía ibérica zaragozana. En esta roca, auténtico palimpsesto por la acumulación y superposición de motivos grabados, hemos documentado al menos cuatro fases de ejecución: la fase I, de cronología Calcolítica, la fase II, fechada en el Bronce, pudiendo llegar al Bronce Final, la fase III de época celtibérica y la fase IV de un momento altomedieval (Royo, *op. cit.*, 2008-2010: 85). El Arroyo del Horcajo mantiene su carácter sacralizado como santuario durante la Edad del Hierro, encontrando una serie de rocas con motivos incisos filiformes o fusiformes en los que se representan retículas, zoomorfos, antropomorfos, guerreros y armas perfectamente identificables, como se documentan en la roca I del yacimiento en su Fase III celtibérica (Fig. 20), con representaciones de guerreros a caballo portando riendas, lanzas y grandes escudos (Royo, *op. cit.*, 2008-2010: 82-84, figs. 19-24). La ubicación del yacimiento en un importante camino de comunicación, junto al río Huerva y en el entorno de varios yacimientos celtibéricos, le confieren una especial significación de carácter simbólico y ritual,

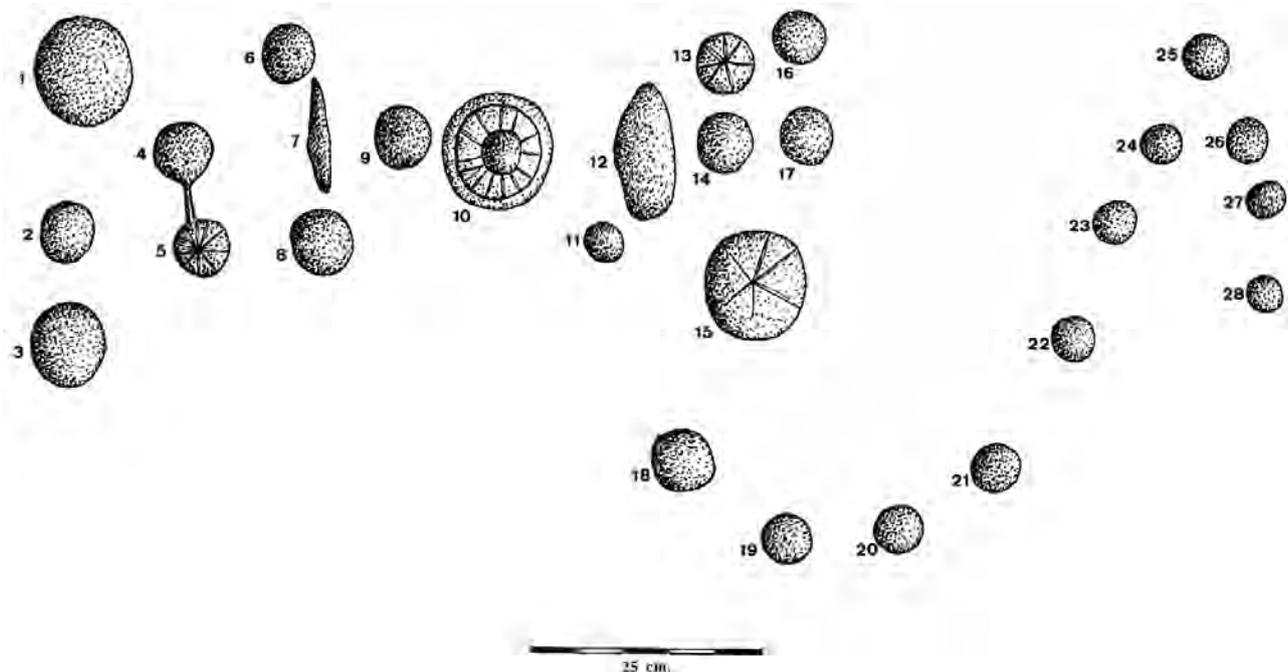


Figura 19. Calco de los grabados celtibéricos de la Cueva de las Cazoletas en Monreal de Ariza (Zaragoza) (Según: Royo y Gómez 1005-2006).

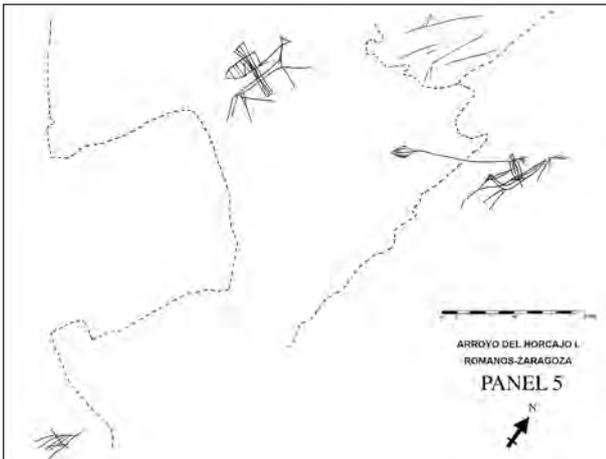


Figura 20. Detalle del calco con escenas ecuestres del panel 5 de la fase III –celtíberica- de la roca I del Arroyo del Horcajo (Romanos, Zaragoza) (Según Royo: 2008-2010).

vinculada a la ideología ecuestre celtibérica y al lugar como vía de comunicación y como *Loca Sacra Libera* asociada a un curso de agua (Royo, *op. cit.*, 2008-2010: 102-103).

Concluimos este repaso por los principales conjuntos parietales de grabados de la Edad del Hierro en la cuenca media del Ebro con otros dos pequeños enclaves con grabados filiformes que contienen en sus representaciones motivos que permiten plantear una simbología de alto contenido ritual, mágico o religioso:

El primero de ellos se localiza en el Bajo Aragón turolense, en el abrigo de Valrobira I (Arens de Lledó). Este conjunto destaca por su situación en lo alto de la pared vertical de un profundo barranco, donde aparece una representación en la que un antropomorfo, con los brazos en alto en actitud orante u oferente y portador de un pectoral circular o disco coraza que parece ser sacrificado mediante una ejecución con arco y flechas, además de estar rodeado de otros signos muy esquemáticos (Marco, Royo, *op. cit.*, 2012: 307, fig. 2.1). En la parte superior destaca la representación de un ave, posiblemente una paloma, que domina la escena (Fig. 21). Podríamos estar ante una escena de sacrificio ritual o de renovación y tránsito (la figura del ave) fechada en época ibérica (Lorrio, Royo, *op. cit.*, 2013: 99, fig. 11). Señalar que toda la escena tiene grabados superpuestos de clara cronología alto medieval lo que permitió en su día su datación relativa.

Por último citaremos un pequeño conjunto localizado junto a la Hoya de Huesca, La Costera de Apiés. Este conjunto, compuesto por tres abrigos con paneles grabados picados e incisos filiformes, contiene en su abrigo II un panel en el que aparecen tres antropomorfos muy esquemáticos, dos de

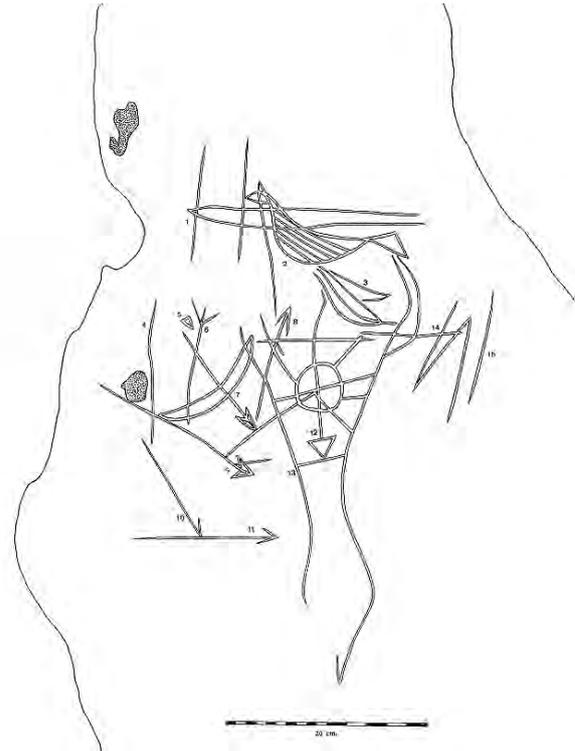


Figura 21. Calco de la fase ibérica del abrigo de Valrobira I (Arens de Lledó, Teruel) (Según Royo: 2009 a).

ellos encerrados en sendas estructuras cuadrangulares y el otro exento (Royo, *op. cit.*, 2009 b: 46). Destaca el antropomorfo central por el detalle de su anatomía, con los brazos alzados y la cabeza radiada que enlaza con muchas representaciones radiadas del arte esquemático y de las estelas diademas y que podría identificarse con algún tipo de deidad, aunque la falta de un contexto claro nos impide ajustar una cronología que en principio debe situarse a finales de la Edad del Hierro, pudiendo llegar incluso al cambio de Era (Fig. 10).

LAS ESTELAS GRABADAS DE LA EDAD DEL HIERRO COMO ELEMENTO DE CONTEXTO ARQUEOLÓGICO Y CRONO-CULTURAL

Las estelas protohistóricas grabadas, son un elemento clave en el arte de la Edad del Hierro, tanto por el tipo de representaciones, como por su contexto arqueológico, por lo que cada vez se vienen utilizando con mayor intensidad para contextualizar muchas de las manifestaciones rupestres de este momento (Royo, *op. cit.*, 2009 b: 64). En el caso que nos ocupa, pueden aparecer en poblados o necrópolis y también aisladas y encontramos concentrados sus hallazgos en dos núcleos: Las

Cinco Villas zaragozanas y el Bajo Aragón. Entre los ejemplos mejor conocidos de Aragón podemos citar las siguientes:

- Estelas decoradas de la necrópolis del Barranco de la Paúl (Los Pintanos, Zaragoza). En este yacimiento con estructuras tumulares de carácter funerario y fechadas en el siglo V aC, hemos localizado varias estelas grabadas con motivos picados geométricos, similares a otros ejemplos franceses y peninsulares y que deben vincularse con seguridad al espacio en el que se encuentran delimitando algunas de las estructuras (Royo, 1997: 266, fig. 7).

- Estela de Luna (Zaragoza). Se trata de una estela antropomorfa fechada entre el Bronce Final/Hierro Inicial en torno al 800 aC, en la que aparecen representados parte del cuello y cara de un personaje, un escudo de escotadura en V y una lira, todo ello vinculado a elementos heroicos de tradición mediterránea, asimilados por las élites de las poblaciones indígenas de los inicios de la Edad del Hierro en la zona (Mederos, *op. cit.*, 1996) (Fig. 7).

- Estela de Rodenas. Es una pieza totalmente inédita localizada en una necrópolis celtibérica junto a la ermita de los Poyales, en la localidad de la sierra de Albarracín de Rodenas y en la actualidad desaparecida. Puede fecharse por el contexto arqueológico entre los siglos V y III aC y presenta grabados por picado dos motivos esquemáticos de larga tradición prehistórica, por lo que podría tratarse de una pieza reutilizada. El superior es un pectini-forme, mientras que el motivo inferior parece representar un tipo extraño de antropomorfo cruciforme con apéndices laterales que podría paralelizarse a las estelas de suroeste peninsular (Fig. 22).

- Estela de Noguerauelas. Procedente de una necrópolis ibérica, conocemos el hallazgo en Mas de Barberán de la localidad turolense de Noguerauelas, de una estela antropomorfa con inscripción ibérica fechada hacia los siglos II-I aC, sin duda la representación de un personaje heroizado que también lleva un disco coraza, en bandolera, aunque la estela puede ser anterior, en el entorno de los siglos V-III aC, lo que resultaría más acorde con la cronología del pectoral representado, siendo posteriormente reutilizada para realizar la inscripción en alfabeto ibérico, aunque los ajuares metálicos recuperados permiten una cronología de entre fines del siglo III y el I aC (Lorrio, Royo, *op. cit.*, 2013: 99).

- Estela de Torre Cremada. El documento más extraordinario de este tipo es una estela funeraria del siglo VI aC que fue reutilizada en la construcción de una torre defensiva romana republicana en la localidad turolense de Valdehormo. Aparece decorada en una de sus caras, en el tercio superior, con cuatro figuras zoomorfas grabadas donde

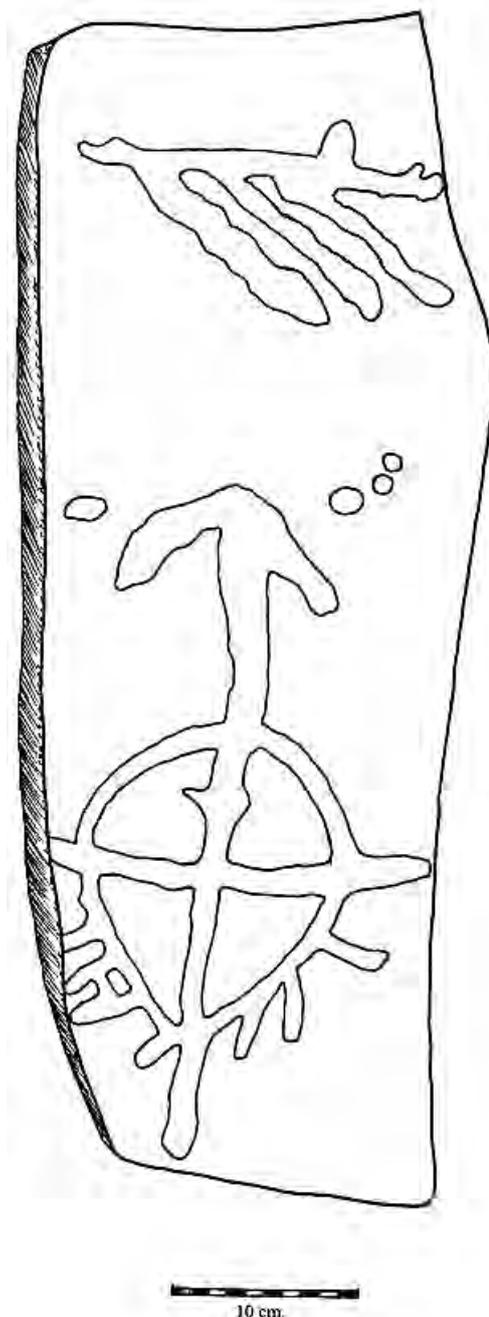


Figura 22. Estela grabada con motivos esquemáticos de la necrópolis celtibérica de la ermita de la Virgen de los Poyales (Rodenas, Teruel) (Según Royo: 2015).

se diferencian dos partes, una escena de celo o acoplamiento entre équidos, y otra de posible caza a caballo de un cérvido (Fig. 23). El estudio monográfico de la misma (Royo *et alii*, *op. cit.*, 2006: 92-96, fig. 83), nos permitió plantear su pertenencia a una sepultura singular, posiblemente tumular, señalizada por este hito. Tanto en la mitología celta como en la ibérica, los caballos y los ciervos tie-

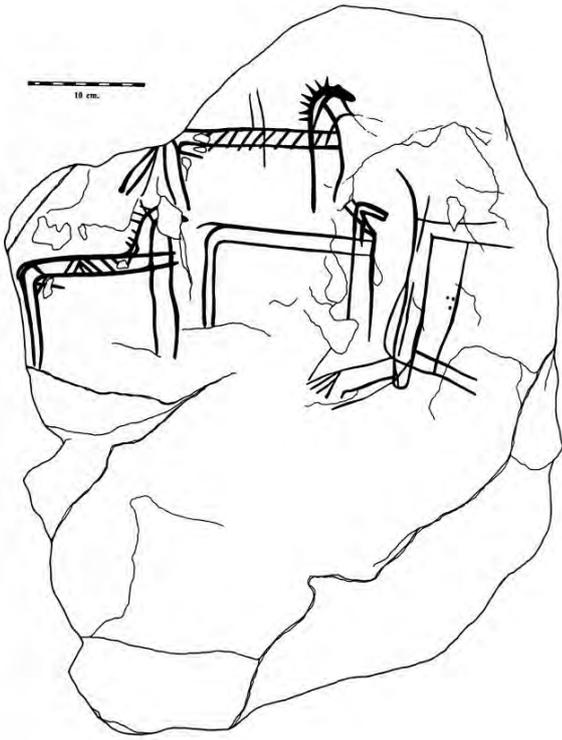


Figura 23. Estela grabada con motivos ecuestres de Torre Cremada (Valdeltormo, Teruel) (Según Royo et Alíi: 2006).

nen un significado psicopompo, se trata de animales sagrados que ayudan al tránsito del difunto a la otra vida. Además la escena de fecundación y la posible escena de caza del ciervo, nos hablan, por un lado de los rituales de renovación de la vida y por otro, del prestigio de la caza entre los pueblos prerromanos (Royo et alii, *op. cit.*, 2006: 103-104). Sus paralelos muestran la existencia generalizada de una iconografía inmersa en las manifestaciones artísticas indígenas de la Edad del Hierro, ya presentes de forma significativa desde el siglo VIII aC, pero que se generalizan en el valle del Ebro a partir del siglo VI aC, coincidentes con el inicio y desarrollo del Ibérico Antiguo; en todo caso presentan una clara tradición local muy antigua, así como influencias culturales y mitológicas procedentes del Mediterráneo (Royo et alii 2006: 105). La estela de Torre Cremada permite documentar el progresivo ascenso de las élites ecuestres en estas zonas durante el Ibérico Antiguo, ascenso que se manifestaría en lo funerario en algunas sepulturas con piezas singulares relacionadas con el caballo (Marco, Royo, *op. cit.*, 2012: 311).

- Estela del poblado de Escodines Baixes (Mazaleon, Teruel). El caso de Escodines Baixes es mucho más singular porque se trata de una losa –¿posible estela?– utilizada en un muro de una vivienda del poblado, en la que se ha grabado un

motivo circular (Royo et alii, *op. cit.*, 2006: 100, fig. 95) que encuentra sus paralelos en otras representaciones similares aparecidas en contextos domésticos de poblados protohistóricos del valle del Ebro, como sería el caso de La Hoya en Alava (Llanos, 2002).

- Estela del poblado de El Cabo (Andorra, Teruel). Nos encontramos una posible estela de unos 60 cm. de longitud decorada en dos de los lados con cazoletas y canalillos, que apareció reutilizada en una de las entradas de dicho poblado, fechado a mediados del siglo V aC, a finales del Ibérico Antiguo. Esta pieza, al igual que otras muchas localizadas en contextos de poblados prerromanos del valle del Ebro y norte peninsular (Marco, Royo, *op. cit.*, 2012: 309, fig. 4.1) es muy similar a otras muchas estudiadas en varios yacimientos del Sureste francés, con cronologías que vienen a situarse entre fines del siglo VI y el siglo V aC, en las que junto a cazoletas y canalillos también aparecen escenas ecuestres (Royo, *op. cit.*, 2005: 186, fig. 18).

- Estela del poblado del Cabezo de Alcalá (Azaila, Teruel). Otro hallazgo se ha realizado en el poblado de Alcalá de Azaila, en una de las losas que pavimentan la calle que da a los dos torreones del interior del poblado, una laja de caliza de unos 60 por 35 cm. que contiene en la cara vista dos círculos concéntricos incompletos. La ubicación de los dos motivos grabados indica que la losa calcárea era más grande y que se reutilizó en la pavimentación de la última fase del poblado (Fig. 24). Es muy posible que pudiera pertenecer a alguna de las sepulturas tumulares de la necrópolis de la Edad del Hierro que se localiza en los accesos al poblado. De ser así, la pieza podría interpretarse como una



Figura 24. Estela de Azaila todavía in situ, entre las losas del pavimento de una calle de la acrópolis del Cabezo de Alcalá de Azaila (Teruel) (Foto: Royo 2011).

estela funeraria cuya cronología podría variar entre el final de la Iª Edad del Hierro y los siglos III-II aC, dependiendo de la fase de ocupación del poblado a la que pudieran adscribirse. La iconografía de círculos concéntricos remite no sólo al ejemplar de Les Escodines Baixes, sino también a estelas como la hallada en el oppidum de La Ramasse (Clermont-Hérault) (Marco y Royo, *op. cit.*, 2012: 309, fig. 4.3), o incluso a las representaciones de pectorales o discos-coraza de varias estelas del Bajo Aragón. Así podemos señalar los ejemplares de los poblados ibéricos de Mas de Madalenes y Tossal de les Forques en la localidad de Cretas y el de Mas Pere de la Reina en Valderrobles (Lorrio, Royo, *op. cit.*, 2013: 99). En este sentido citaremos la estatua-estela de tipología ibérica en el oppidum navarro de Turbil (Beire, Navarra), con una representación de aspecto similar al de la estela de Noguera, pero de mayor tamaño, que presenta la zona del cuello y la cabeza netamente diferenciadas del cuerpo monolítico y con bulto redondo, así como una magnífica representación en relieve de un *kardiophylax* que permite fecharla entre el siglo V e inicio del II aC (Lorrio, Royo, *op. cit.*, 2013, 99-100).

PINTURA RUPESTRE PROTOHISTÓRICA EN LA CUENCA MEDIA DEL EBRO: EL CASO DE ARAGÓN

Entre las múltiples representaciones parietales que abarca el arte rupestre de la Edad del Hierro, figuran las representaciones pintadas. En la cuenca media del Ebro, destacan dichas representaciones, gracias a la revisión de antiguos hallazgos y a la localización de otros nuevos que en el caso concreto de Aragón han identificado un número creciente y significativo de estaciones pintadas, a veces de forma aislada y en otros casos, con paneles que forman parte de antiguos santuarios o conjuntos prehistóricos ya sean levantinos o esquemáticos.

En uno de nuestros primeros trabajos sobre el tema, ya constatamos la presencia significativa de figuras o paneles pintados en abrigos repartidos por la geografía aragonesa e incluso por los territorios vecinos. Uno de estos ejemplos sería el abrigo de Mas del Aspra (Benabarre, Huesca), con representaciones pintadas en negro de guerreros con espadas al cinto y brazos extendidos en cruz con las manos abiertas (Royo, *op. cit.*, 1999: 195, fig. 2). Otro caso sería el del abrigo de la Cañada de Marco en Alcaine (Teruel), con trazos en rojo que podrían interpretarse como restos de epigrafía prerromana (Royo, *op. cit.*, 1999: 199, fig. 5). Tam-

bién debemos citar el abrigo de la Font de la Bernarda (Cretas, Teruel), pequeño panel pintado con motivos claramente paralelizables a la iconografía vascular ibérica, como la espada o el escaleriforme y que hemos fechado a partir del siglo V-IV aC (Royo, *op. cit.*, 1999: 205-207, fig. 10). Otro enclave importante es el de Las Rozas I (Castellote, Teruel), donde encontramos junto a unas representaciones antropomorfas de tipo cruciforme, una pequeña inscripción en caracteres prerromanos. Destaca la presencia en su entorno inmediato de un poblado del Ibérico Antiguo/Medio (Royo, *op. cit.*, 1999: 207, fig. 11). A este dato se añadiría el del abrigo del Barranco de Gibert II en Mosqueruela (Teruel), donde también documentamos restos de epigrafía ibérica (Royo, *op. cit.*, 1999: 207, fig. 12). Al intentar encajar estos hallazgos en el contexto peninsular, ya constatamos en ese momento la presencia de figuras y paneles pintados en zonas limítrofes, destacando las representaciones de jinetes en la provincia de Castellón, en el abrigo X del Cingle de Mola Remigia, el abrigo de Mas d'en Josep, o en Mas del Cingle, junto a otros restos epigráficos en este mismo abrigo y en el de Covassa de Culla (Royo, *op. cit.*, 1999: 224, figs. 23 y 25).

La revisión de muchos de los abrigos levantinos aragoneses, realizada en los últimos años, ha permitido constatar la presencia de motivos pintados que no se corresponden ni en lo iconográfico ni en lo estilístico con la pintura levantina o esquemática, lo que permite ahora poner en tela de juicio algunos conjuntos bien conocidos que deben revisarse a la luz de los nuevos conocimientos.

Entre otros ejemplos, podemos comentar la escena de lucha del abrigo de Lázaro (Albarracín, Teruel) (Collado, Picazo, 1987-1988: 15-21, fig. 9), donde dos personajes vestidos con túnicas cortas, se enfrentan en un combate singular armados de escudos, mazas y posiblemente jabalinas. Este tipo de combates singulares, aparece muy bien representado en la iconografía rupestre, como hemos visto a lo largo de las páginas anteriores y en la pintura vascular de la Edad del Hierro, tanto en cerámicas ibéricas como celtibéricas (Lorrio, Royo, *op. cit.*, 2013: 92, fig. 8). Algunos autores ya han planteado la singularidad del arte rupestre de Albarracín, dentro del estilo naturalista levantino y señalado que algunos abrigos no debían incluirse en este ciclo, planteando la posibilidad de que algunas de sus representaciones deban situarse en cronologías más tardías que podrían llegar a la Edad del Bronce (Martínez Bea, 2008: 142 y 147). Tras analizar detenidamente esta escena de combate singular (Fig. 25), tanto su estilo naturalista muy estilizado o subnaturalista, como su propia icono-



Figura 25. Detalle de la escena de duelo singular pintada en el abrigo de Lázaro (Albarracín, Teruel) (Foto: Royo 2011).

grafía, nos permite plantear su filiación en la Edad del Hierro, siguiendo otros ejemplos ya resaltados anteriormente.

De reciente descubrimiento y todavía inéditos son los abrigos del Campanario I y II en la localidad turolense de Bezas, en plena sierra de Albarracín. Los dos abrigos se localizan en lo alto de un acantilado de areniscas triásicas en una zona casi inaccesible que se sitúa al otro lado de un barranco o "callejón" abierto en el rodano frente al que se localiza la Peña del Hierro, yacimiento protohistórico que domina todo el entorno. A pesar de que dicho entorno cuenta con varias manifestaciones de arte rupestre levantino, así como de varios conjuntos de grabados posiblemente prehistóricos, estos dos enclaves presentan motivos altamente esquemáticos, como un pectiniforme, varios antropomorfos, barras y motivos en ángulo, pintados en rojo. Especialmente interesante son las representaciones de Campanario I, cuyos antropomorfos, en especial uno de ellos, con las piernas abiertas y los brazos en cruz sosteniendo un posible bastón (Fig. 26), no encajan en el estilo esquemático prehistórico, pudiendo proponerse una datación protohistórica para los dos conjuntos, en función del entorno de los mismos y del tipo de representaciones documentadas.

Otro conjunto que debe revisarse es el de La Coquinera (Obón, Teruel), donde se han estudiados varios paneles pintados y grabados que abarcan desde el ciclo levantino, hasta el esquemático (Perales, Picazo, 1998), pero también cuenta con un panel de grabados de la Edad del Hierro ya citado (Royo, *op. cit.*, 1999: 202, fig. 6). En La Coquinera II, superpuesto a una escena de caza de cérvidos con arqueros y cánidos de claro estilo esquemático y de cronología prehistórica (Perales, Picazo, *op. cit.*, 1998: 19-26), aparece otra escena con al menos cuatro antropomorfos con los brazos

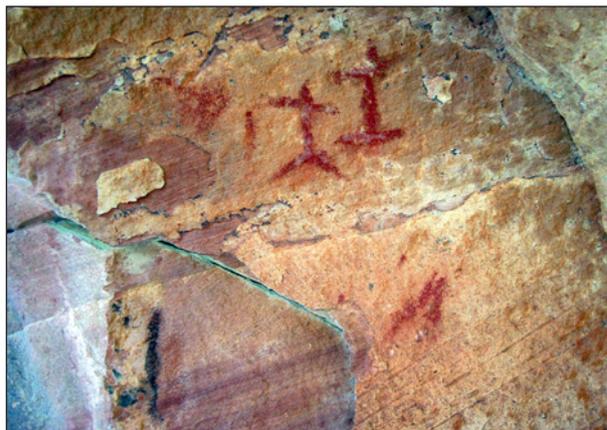


Figura 26. Vista del panel pintado de estilo esquemático del abrigo inédito de Campanario I (Bezas, Teruel) (Foto: Royo 2004).

en alto, alguno con dos pares de brazos, todos ellos en actitud orante y que parecen rodear a una figura circular (Perales, Picazo, *op. cit.*, 1998: figs. 10-11) que puede interpretarse con toda seguridad en un motivo astral o soliforme. Los autores, aun reconociendo la superposición de estos motivos a la escena de caza esquemática, no saben como fecharla, aunque el contexto arqueológico de los alrededores sitúa una serie de yacimientos de la Edad del Bronce y del Hierro en el entorno inmediato al enclave rupestre (Perales, Picazo, *op. cit.*, 1998: 40-41). Este tipo de representaciones de orantes (Fig. 27) debe vincularse a una etapa protohistórica y así lo proponemos, como hemos fechado otras representaciones similares como las de Mas de N'Olives, posiblemente anteriores a la realización del panel de grabados de este mismo abrigo.

Otro abrigo recientemente revisado es el del Remosillo, en el congosto de Olvena en el prepirineo aragonés (La Puebla de Castro, Huesca) (Bea, 2013). Incluida dentro de un panel de estilo esquemático típico, con representaciones de an-



Figura 27. Detalle del panel pintado con antropomorfos orantes del abrigo de La Coquinera II (Obón, Teruel) (Foto: Royo 2010).

tropomorfos y zoomorfos, existe una escena en la que aparecen representados dos carros tirados por una pareja de zoomorfos y conducidos por un antropomorfo, localizados junto a otros antropomorfos, zoomorfos y puntos agrupados (Bea, *op. cit.*, 2013: fig. 2)(Fig. 28). El análisis de dicha escena, que no tiene paralelos en la pintura rupestre peninsular ni en los grabados de Valcamónica o Monte Bego y de las herramientas representadas, en especial los carros, el tiro, así como los instrumentos de labranza llevan a Manuel Bea a situar la misma en un contexto avanzado de la Edad del Hierro, posiblemente de época romana o incluso en épocas posteriores alto medievales (Bea, *op. cit.*, 2013: 248-249, fig. 3). No obstante, la aparición de este tipo de elementos en el mundo romano, nos lleva a proponer una datación que podría estar a caballo entre el cambio de Era y los primeros siglos de la romanización de la Península Ibérica, tal y como se ha propuesto para otras representaciones peninsulares de las Hurdes (González y Teijeiro, *op. cit.*, 2001) y podemos constatar en el santuario de Peñalba de Villastar, donde existen escenas que podrían tener ciertos paralelos con este panel del Remosillo.

Especial interés reviste en este punto el abrigo de La Vacada (Castellote, Teruel), uno de los conjuntos levantinos más importantes del Alto Guadalupe, publicado por Ripoll en 1961 y que también ha sido revisado en los últimos años, identificándos-

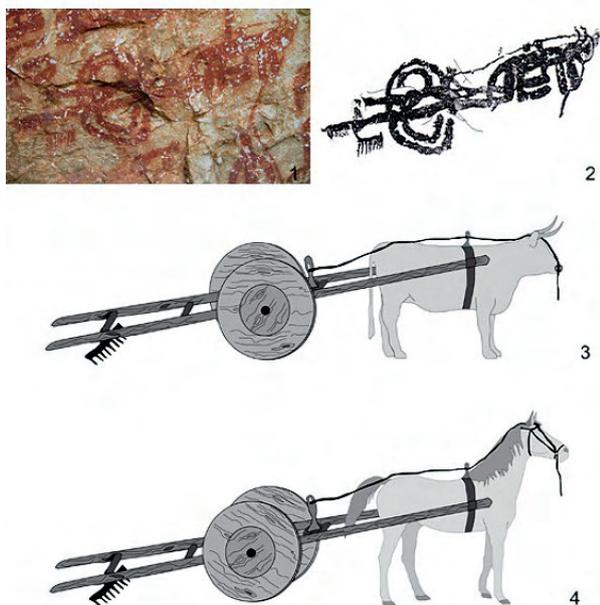


Figura 28. Detalle del calco de la escena con carros y antropomorfos de estilo esquemático del abrigo de El Remosillo y su posible interpretación (La Puebla de Castro, Huesca) (Según Bea: 2013).

se sin ningún género de dudas hasta cuatro figuras que no encajan con el estilo levantino del resto del conjunto (Martínez Bea, 2004: 113-116, figs. 3-7). Dichas representaciones, incluidas y mezcladas en los paneles levantinos, se identifican con un guerrero celtibérico, un caballo, un bucráneo y un ánfora, todo ello fechable entre el siglo III y el II aC (Martínez Bea, *op. cit.*, 2004: 120-122). En este conjunto se plantea la pervivencia de algunos santuarios prehistóricos y su reutilización ritual o simbólica durante la Edad del Hierro por distintos pueblos prerromanos, en este caso con una clara tradición iconográfica y cultural celtibérica (Marco, Royo, *op. cit.*, 2012: 309, fig. 3. 1-4).

Pero uno de los hallazgos de mayor trascendencia en los últimos años ha sido el localizado en el barranco de los Frailes, afluente del río Monleó, en la localidad de Mosqueruela, en el Alto Maestrazgo turolense (Lorrio, Royo, *op. cit.*, 2013). En este abrigo de muy difícil acceso, se localiza una representación pintada de un guerrero celtibérico con una panoplia de armas excepcional: Grebas de lana o piel, escudo con umbo, espada larga y vaina de La Tene, un posible *cardiophylax* o disco pectoral y un excepcional casco con apéndices alares (Lorrio, Royo, *op. cit.*, 2013: 88-89, fig. 5). En este sentido, la representación del casco y sus apéndices alares, una vez estudiados sus paralelos, ha permitido contextualizar el hallazgo y posterior expolio de un conjunto de cascos hispano calcídicos de procedencia celtibérica y posiblemente fabricados en la ciudad de *Aratis* (Aranda de Moncayo, Zaragoza) (Graells *et alii*, *op. cit.*, 2014; Lorrio, Royo, *op. cit.*, 2013: 93-94, fig. 9). El estudio exhaustivo del que hemos dado en llamar “El Guerrero de Mosqueruela” (Fig. 29), ha permitido clasificar esta pintura como una representación celtibérica de un guerrero ancestral o mítico, posiblemente fechada entre los siglos IV-II aC y relacionado con rituales de paso de edad o fratrías guerreras (Lorrio, Royo, *op. cit.*, 2013: 103-104).

Para concluir este extenso repaso por las representaciones protohistóricas conocidas en la cuenca media del Ebro, puedo señalar el reciente hallazgo de un pequeño panel pintado en el barranco de San Pedro de Oliete (Teruel), muy cerca de un oppidum ibérico con un sistema defensivo espectacular, a base de foso, muralla y torreones. En el citado panel, aparece una figura mal conservada en la que parece representarse a un personaje a caballo, aunque la falta de alguna de sus partes, hace complicada su interpretación (Fig. 30). Estaríamos pues ante otra escena de equitación, similares a las ya conocidas de época protohistórica (Royo, *op. cit.*, 2005).



Figura 29. Calco del Guerrero de Mosqueruela en el abrigo del Barranco de los Frailes (Mosqueruela, Teruel) (Según Llorio y Royo: 2013).



Figura 30. Posible escena de equitación en el abrigo inédito del Barranco de San Pedro de Oliete (Teruel) (Foto: Royo 2013).

HACIA UNA REDIFINICIÓN DEL ARTE RUPESTRE PROTOHISTÓRICO EN LA PENÍNSULA IBÉRICA

El descubrimiento y estudio de un nuevo ciclo artístico en las manifestaciones parietales de la Península Ibérica, siempre ha traído como consecuen-

cia la definición del mismo, tanto en sus aspectos estilísticos, como formales y crono-culturales y eso se confirma en la larga lista de publicaciones que desde el último tercio del siglo XX, se vienen sucediendo en nuestro país, con respecto a algunas de las principales manifestaciones artísticas de la Prehistoria, como serían el arte Levantino y esquemático, el arte macroesquemático, el arte megalítico o los petroglifos gallegos. En todos los casos, se ha procedido a elaborar un corpus iconográfico, junto a los detalles estilísticos y morfológicos que definen a cada tipo de círculo artístico, además de su contexto arqueológico, social y cronológico.

Si nos referimos al arte rupestre protohistórico, o como suele denominarse de forma más general, al arte rupestre de la Edad del Hierro de la Península Ibérica, nos encontramos con una problemática específica que conviene resaltar y que hasta la fecha no ha permitido definir en toda su amplitud este fenómeno.

En primer lugar debemos señalar la amplitud cronológica en la que en principio parece desarrollarse este ciclo artístico, unos 1000 años, periodo relativamente corto si lo comparamos con algunos ciclos parietales prehistóricos, como el arte levantino o el esquemático que se desarrollan a lo largo de tramos temporales mucho más dilatados. No obstante el último milenio aC es un periodo bastante convulso en la Península Ibérica, sobre todo en lo que se refiere a la sucesión de fases históricas y aportaciones culturales, ideológicas y religiosas. Si nos ceñimos al valle del Ebro, nos encontramos que en dicho periodo los cambios son abrumadores, pues nos encontramos con un substrato poblacional y cultural indígena con una larga tradición de la Edad del Bronce que asume en muy poco tiempo los cambios generados por los aportes culturales, ideológicos, estéticos, sociales y económicos de la llamada cultura de los Campos de Urnas. Una vez asimilada dicha influencia y a partir del siglo VIII y sobre todo a partir del VII aC; se producirán los estímulos mediterráneos a partir del comercio fenicio y más tarde griego que producirán sutiles, pero determinantes cambios en el poblamiento de la Edad del Hierro, cambios que se traducen en algunos elementos de prestigio (Graells, Sardá, 2005). A esto hay que unir las aportaciones europeas de tipo céltico y de La Tène, más la propia evolución de todo este sustrato que dará lugar a la aparición de las etnias o grupos ibéricos y celtibéricos, a partir del siglo VI-V a.C. Para concluir, el lógico desarrollo de esta población indígena, se verá interrumpido a partir del 218 a.C con la llegada de Roma y el proceso de conquista y romanización de todo este territorio que no concluye hasta finales del siglo I

a.C. Este breve y didáctico resumen de lo acontecido en el valle del Ebro durante el primer milenio aC explica y justifica hasta cierto punto la dificultad de contar con un corpus unificado de manifestaciones parietales de la Edad del Hierro, ya que por el momento es bastante complicado adscribir determinadas manifestaciones rupestres de este ciclo, a una de las cuatro fases que en su momento ya planteamos (Royo, *op. cit.*, 2009 b: 64-65). Si intentamos extrapolar esta propuesta de secuenciación del arte protohistórico, probablemente nos encontraremos problemas de encaje por el desfase cronológico y cultural entre los distintos pueblos o etnias peninsulares. En este sentido, creo que todavía queda un buen camino por recorrer, sobre todo en lo que se refiere a contextualizar cada hallazgo en una fase concreta de este ciclo que como todos los ya conocidos del arte rupestre peninsular cuentan con su propia secuenciación.

Es muy posible que la variedad de estilos, tipos y morfologías, así como las técnicas utilizadas en la confección de las representaciones parietales de este arte protohistórico, tengan mucho que ver con lo dicho anteriormente, aunque también el soporte utilizado y su composición geológica pueden ser determinantes, sobre todo para algunas de las técnicas empleadas (Royo, Andrés, *op. cit.*, 2000: 40). A todo esto hay que añadir el uso de dos soportes pétreos con funciones totalmente distintas pero que pueden soportar técnicas similares de grabado y aquí demos citar el uso de las estelas como base para su decoración esencialmente grabada.

Además de las estelas grabadas, en muchos casos con motivos similares e incluso idénticos a los documentados en rocas o abrigos y por lo tanto sirviendo como elementos de contextualización, las representaciones gráficas de este arte protohistórico se ven realizadas en otros soportes, con los que se pueden comparar. Así hemos identificado motivos zoomorfos tanto modelados como incisos o acanalados de tendencia esquemática en la cerámica de la 1ª Edad del Hierro en todo el valle medio del Ebro (Royo, *op. cit.*, 2005: 188) o representaciones ecuestres y zoomorfas, de duelo singular o de guerreros y otros elementos simbólicos, tanto en la cerámica ibérica como celtibérica (Lorrio, Royo, *op. cit.*, 2013: 95-97, fig. 10). Muchos de estos elementos, pero sobre todo los simbólicos (retículas, zig-zags, escaleriformes, soliformes, astrales, etc), acompañados o no de zoomorfos (caballos, ciervos, aves, etc.) y antropomorfos (guerreros, duelos, equitación, etc), los encontramos representados en diferentes muestras de la coroplastia y artesanía celtibérica e ibérica, pudiendo citar algunos ejemplos claros, como los *signa equitum*, las placas

decoradas, los broches de cinturón o los soportes, como el de Les Ferreres de Calaceite, sólo por citar algunos referentes (Royo, *op. cit.*, 2005: 188-190, figs. 22-23; Lorrio, Royo, *op. cit.*, 2013: 92).

Otro apartado que debemos resaltar aquí es el de la iconografía, en lo que significa como el conjunto de motivos o representaciones que pueden englobarse dentro de un ciclo artístico determinado, que en ningún momento debe confundirse con estilo, ya que un determinado ciclo de arte parietal puede perfectamente englobar distintos estilos de representación, como muy bien ha sabido explicar Manuel Bea al revisar algunos conjuntos levantinos aragoneses (Martínez Bea, *op. cit.*, 2008: 147; Bea, *op. cit.*, 2013: 245). Si intentamos definir un "estilo" del arte protohistórico, veremos que dentro de la temática protohistórica pueden identificarse claramente tres tendencias gráficas: una esquemática, otra abstracta o geométrica y otra más naturalista, aunque con unas representaciones que tienden a la composición figurativa y a la plasmación de auténticas escenas. En este sentido, los contenidos de un panel grabado o pintado protohistórico pueden tener un sentido o significación claramente simbólico, narrativo o conmemorativo.

En todo caso, al analizar el conjunto de manifestaciones conocidas de este ciclo se ve un claro predominio por representar dos bloques claramente diferenciados: por un lado el bloque simbólico, relacionado con las creencias o rituales de los autores de la obra, que englobaría todos los motivos astrales, geométricos o abstractos, junto a los restos epigráficos. Por otro estaría el bloque narrativo que relataría una serie de actividades humanas relacionadas con las élites ecuestres o guerreras, como la equitación, la caza, la guerra o la representación social. Todo el repertorio iconográfico del arte de la Edad del Hierro documentado hasta el momento, demuestra que las sociedades protohistóricas, sobre todo a partir de la mitad del primer milenio aC, necesitan todo un corpus iconográfico que sustente y promueva a las élites emergentes, en este caso las ecuestres o guerreras, claves en el nacimiento y posterior desarrollo de las sociedades ibérica y celtibérica, mediante la exaltación del héroe mítico o fundador (Almagro, Lorrio, *op. cit.*, 2011: 285-287). De este modo, el arte protohistórico en todas sus manifestaciones se dota de unos determinados símbolos gráficos que se plasmarán en la decoración de determinados elementos de prestigio, como las fíbulas, anillos, broches de cinturón, soportes o estandartes, pero también en la escultura, en la cerámica decorada, en las estelas funerarias o conmemorativas y por último y cómo no, en el arte rupestre.

CONCLUSIONES

Aún siendo conscientes de que el arte protohistórico es hoy en día una manifestación gráfica que representa un nuevo ciclo plenamente reconocido para el arte postpaleolítico de la Península Ibérica, existen todavía cuestiones que quedan por resolver, destacando entre ellas algunas de trascendental importancia, como son su corpus iconográfico, su reparto geográfico real y su cronología y secuenciación. Las páginas precedentes son en realidad un modesto intento de acotar el problema, aportando para ello una de las áreas peninsulares, la cuenca media del Ebro, donde los trabajos de documentación y estudio de este tipo de representaciones parietales han alcanzado un reconocimiento científico indudable. A modo de recapitulación de todo lo dicho, podemos plantear los siguientes puntos de discusión que permiten ordenar dicha problemática:

- Existe un arte protohistórico, también denominado de la Edad del Hierro repartido por toda la geografía aragonesa y la cuenca media del Ebro, relacionado en lo temático y cronológico con el resto de representaciones parietales similares de la Península Ibérica que se desarrolla durante el primer milenio aC, pudiendo rebasar el cambio de Era en determinados contextos en proceso de romanización o ya plenamente romanizados.

- La cronología de este ciclo artístico viene refrendada por diversos elementos, aunque destaca la contextualización arqueológica de un número creciente de enclaves rupestres, así como las superposiciones dentro de un mismo panel pintado o grabado, los paralelos con la cultura material y su decoración, la presencia de epigrafía prerromana o romana y el propio análisis y disección de las representaciones.

- Se constata sin ninguna duda la relación inseparable de este arte protohistórico del valle del Ebro y por extensión de toda la Península Ibérica, con otros grupos gráficos europeos de la Edad del Hierro y que se extienden hasta el Norte de Europa y el mediterráneo oriental. Esta relación es especialmente clara en el caso de los grabados de la Valcamonica y todo el arco alpino.

- El repertorio iconográfico y temático de este arte es muy rico y variado, tanto en los grabados, como en la pintura, con dos tendencias estilísticas predominantes, una de tradición esquemática y abstracta y la otra, claramente naturalista, aunque de forma muy estilizada y en muchas ocasiones figurativa.

- Resulta evidente el trasfondo mítico, ritual o religioso de una parte importante de este nuevo

ciclo parietal protohistórico, donde se evidencia una apropiación del paisaje a través de su sacralización, generándose en ocasiones auténticos santuarios al aire libre, o *loca sacra libera*, unos creados *ex novo*, pero en otras ocasiones utilizando santuarios rupestres prehistóricos, a través de paneles acumulativos que pueden tanto superponerse a las representaciones gráficas anteriores, como también enmarcarlas, delimitarlas o simplemente reforzar el lugar como enclave sacralizado o ritualizado.

- Una parte sustancial de las manifestaciones parietales protohistóricas permite, a través de su análisis, un estudio de las poblaciones de la Edad del Hierro, sobre todo a partir de mediados del primer milenio a.C. De este estudio se deduce que muchas de estas manifestaciones gráficas, en especial las relacionadas con la guerra, la equitación, las armas y muchas de los motivos simbólicos, son un fiel reflejo de la sociedad prerromana del área en estudio que en definitiva, a través de dichas manifestaciones, promueve, justifica y exalta el ascenso de las élites sociales, representadas por los guerreros y caballeros.

- Por último, una reflexión. Aunque hemos avanzado mucho en los últimos años, queda mucho por hacer. La revisión de yacimientos que hasta hace poco tiempo se clasificaban como prehistóricos y los continuos hallazgos, evidencian la necesidad de una valoración objetiva de este arte protohistórico, propiciando su inventario, ahondando en su documentación, promoviendo su estudio y generalizando su protección.

BIBLIOGRAFÍA

- ALFAYÉ, S. (2003): «Materiales paleohispánicos inéditos en la obra de Juan Cabré». *Palaeohispánica*, 3: 9-29. Institución Fernando el Católico. Diputación de Zaragoza. Zaragoza.
- ARCA, A.; FOSATTI, A.; MARCHI, E.; TOGNONI, E. (1995): *Rupe Magna. La roccia incisa più grande delle Alpi*. Quaderni del Parco delle Incisioni Rupestre di Grosio. Ministero per i Beni Culturali e Ambientali. Soprintendenza Archeologica Della Lombardia. Sondrio. Italia.
- ARENAS, J. A. (2010): "Sobre la identificación de entornos religiosos en el horizonte prerromano celtibérico". En F. Burillo Mozota (Edi.): *Estudios Celtibéricos*, 6. VI Simposio sobre Celtiberos: Ritos y Mitos: 87-102. Fundación Segeda. Centro de Estudios Celtibéricos.
- ALMAGRO BASCH, M. (1957): "Sobre las inscripciones rupestres del covacho con pinturas

- rupestres de Cogul (Lérida)” *Caesaraugusta*, 7-8: 67-75. Institución Fernando el Católico. Zaragoza.
- ALMAGRO-GORBEA, M.; LORRIO, A. J. (2010): “El *Heros Ktistes* y los símbolos de poder de la Hispania prerromana”, en F. Burillo Mozota (ed.), *VI Simposio sobre Celtíberos Ritos y Mitos. Actas: 157-181*. Zaragoza.
- ALMAGRO-GORBEA, M.; LORRIO, A. J. (2011): *Teutates. El héroe fundador y el culto heroico al antepasado en Hispania y en la keltiké*. Bibliotheca Archaeologica Hispana, 36. Real Academia de la Historia. Madrid.
- BALBÍN, R.; MOURE, J. A. (1988): “El arte rupestre de Domingo García (Segovia)”. *Revista de Arqueología*, 87, Julio: 16-24. Madrid.
- BAPTISTA, A. M. (2001): “The Côa Valley Rock Art”. *Adoranten*, 17-32. Suecia.
- BAPTISTA, A. M.; SANTOS, A. T. (2013): *A Arte Rupestre do Guadiana Português na Área de Influência do Alqueva*. Memórias d’Odiána-2ª Serie. EDIA y Direcção Regional de Culturade Alemtejo. Portugal.
- BEA, M. (2013): “Arte rupestre esquemático prehistórico. Nueva interpretación de los carros de Remosillo (Olvena, Huesca)”. *Actas del II Congreso de Arte Esquemático en la Península Ibérica*. Comarca de Los Vélez 5-8 de mayo 2010: 243-251. Ayuntamiento de Vélez Blanco (Almería).
- BENITO DEL REY, L.; GRANDE DEL BRÍO, R. (2000): *Santuarios rupestres prehistóricos en el Centro-Oeste de España*. Librería Cervantes. Salamanca.
- BENITO DEL REY, L.; BERNARDO, H. A.; SÁNCHEZ, M. (2003): *Santuarios rupestres prehistóricos en Miranda do Douro, Zamora y Salamanca*. Ayuntamiento de Miranda do Douro. Salamanca.
- BELTRÁN LLORIS, F.; JORDÁN, C.; MARCO, F. (2005): “Novedades epigráficas en Peñalba de Villastar (Teruel)”. *Acta Palaeohispánica IX. Palaeohispánica 5*: pp. 911-956. Institución Fernando el Católico. Diputación de Zaragoza. Zaragoza.
- CAMPMAJÓ, P. (2012) : *Ces pierres qui nous parlent. Les gravures rupestres de Cerdagne (Pyrénées orientales) des Ibères a l’époque Contemporaine*. Éditions Trabucaire. Canet (France).
- COLLADO, O.; PICAZO, J. V. (1987-1988): “Nuevos yacimientos con pinturas rupestres en la Sierra de Albarracín: El Abrigo del Toro Negro y el Abrigo de Lázaro”. *Kalathos 7-8*. Revista del Seminario de Arqueología y Etnografía Turolenses: 7-23. Teruel.
- COLLADO GIRALDO, H. (2007): *Arte rupestre en la Cuenca del Guadiana: El conjunto de grabados del Molino Manzániz (Alconchel-Cheles)*. Memórias d’Odiána, 4. EDIA, S. A. Portugal.
- COLLADO GIRALDO, H.; GARCÍA, J. J. –coordinadores- (2007): *Corpus de Arte Rupestre en Extremadura. Vol. II. Arte Rupestre en la Zepa de la Serena*. Junta de Extremadura. Mérida.
- CORNELL, P.; LING, J. (2013): “Rock Art as social format”. In Goldhahn, J.; Fuglestedt, I.; Jones, a. (Edit.): *Changing Pictures. Rock Art Traditions and Visions in Northern Europe*. Oxbow Books.
- COSTAS, F. J; NOVOA, P. (1993): *Los grabados rupestres de Galicia*. Monografías del Museu Arqueolóxico e Histórico de A Coruña nº 6. A Coruña.
- DE HOZ, J. (1995): “Panorama provisional de la epigrafía rupestre paleohispánica”. *Saxa Scripta (Inscripciones en roca)*. *Actas del Simposio Internacional Ibero-Itálico sobre epigrafía rupestre. Anejos de Larouco*, 2: 9-33. Santiago de Compostela.
- DÍAZ CASADO, Y. (1993): *El Arte Rupestre Esquemático en Cantabria. Una Revisión Crítica*. Universidad de Cantabria. Santander.
- DIEZ-CORONEL, L. (1986-87): “La roca con grabados de Mas de N’Olives, en Torreblanca (Lérida)”. *Ars Praehistorica* , t. V-VI: 71-101. Sabadell.
- GARCÍA QUINTELA, M. V. (2000): “Petroglifos podomorfos de Galicia e investiduras reales célticas: Estudio comparativo”. *Archivo Español de Arqueología*, 73: 5-26. Madrid.
- GARCÍA QUINTELA, M. V. (2006): *Soberanía e Santuarios na Galicia Castrexa*. Serie Keltia, 31. A Coruña.
- GARCÍA QUINTELA, M. V.; GONZÁLEZ GARCÍA, A. C. (2008): “Campo Lameiro y Peñalba de Villastar: Miradas cruzadas sobre lugares de culto prerromanos peninsulares y su romanización”. *VI Simposio sobre los Celtíberos: Ritos y Mitos (Preactas)*. Daroca, 27 a 29 de noviembre de 2008. Centro de Estudios Celtibéricos. Daroca, capítulo 5.
- GOMES, M. V. (1987): “Arte rupestre do Vale do Tejo”. *Arqueología no Vale do Tejo*: 27-43. Instituto Português do Património Cultural. Departamento de Arqueología. Lisboa.
- GOMES, M. V. (2001): “Arte rupestre do Vale do Tejo (Portugal). Antropomorfos (Estilos, com-

- portamentos, cronologias e interpretações”. *Semiotica del Arte Prehistórico, Serie Arqueológica num. 18*: 53-99. Diputación Provincial de Valencia. Valencia.
- GÓMEZ-BARRERA, J. A. (1992): *Grabados rupestres postpaleolíticos del Alto Duero*. Museo Numantino. Soria.
- GONZÁLEZ LÓPEZ, M. A.; TEIJEIRO, B. (2001): “Caminos mineros y petroglifos: el mundo romano en la comarca de Las Hurdes”. *Simpósio Internacional Itinera Romana: As viaxes na Antigüedad*. Bande, 11 al 14 de Septiembre de 2001.
- GRAELLS, R.; SARDA, S. (2005): “Entre carneros, palomas y ciervos: la asimilación de estímulos mediterráneos a través de la Toréutica. El ejemplo del noreste de la Península ibérica durante el s. VI aC”. *Rivista di Studi Liguri, LXXI*: 5-28. Bordighera.
- GRAELLS, R., LORRIO, A. J.; QUESADA, F. (2014): *Cascos Hispano-Calciáticos. Símbolo de las elites celtibéricas*, Monographien des Römisch-Germanischen-Zentralmuseums, 46. Mainz (Alemania).
- HERNÁNDEZ CARRIÓN, E.; LOMBA, J. (2006): “Cronología y significado de las insculturas del sureste peninsular”. *Annales de Murcia, 22*: 9-32. Murcia.
- HERNÁNDEZ PÉREZ, M. (1995): “Grabados rupestres postpaleolíticos en el País Valenciano. Algunas consideraciones”. *Homenaje a la Dra. D^a Milagro Gil-Masarell Boscá. Extremadura Arqueológica, V*: 27-37. Cáceres-Mérida.
- LLANOS, A. (2002): “Las élites de caballería de la Edad del Hierro en Álava y zonas limítrofes”. *Estudios de Arqueología Alavesa n^o 19*: 108-130. Vitoria.
- LORRIO, A. J.; ROYO GUILLÉN, J. I. (2013): “El guerrero celtibérico de Mosqueruela (Teruel): Una pintura rupestre excepcional de la Edad del Hierro en el Alto Maestrazgo turolense”. *Antiquitas, 25*: 85-107. M. H. M. Priego de Córdoba.
- LUIS, L. (2008): “Em busca dos cavaleiros com cabeça de pássaro. Perspectivas de investigação da proto-história no Vale do Côa”, en Balbín, R. (coord.), *Arte Prehistórico al Aire Libre en el Sur de Europa. Actas*. Junta de Castilla y León: 415-438. Valladolid.
- LUIS, L. (2009): “Per petras et per signos: A arte rupestre do Vale do Côa enquanto construtora do espaço na Proto-História”. *Lusitanos y Vettones: Los pueblos prerromanos en la actual demarcación Beira Baixa-Alto Alemtejo, Memorias n^o 9*: 213-240. Junta de Extremadura/Museo de Cáceres. Cáceres.
- MARCO SIMÓN, F. (1986): “El dios céltico Lug y el santuario de Peñalba de Villastar”. *Estudios en Homenaje al Dr. Antonio Beltrán Martínez*: 731-759. Universidad de Zaragoza. Zaragoza.
- MARCO SIMÓN, F.; ALFAYÉ VILLA, S. (2008): “El santuario de Peñalba de Villastar (Teruel) y la romanización religiosa en la Hispania indoeuropea”, en X. Dupré Raventós – S. Ribichini – S. Verger (eds.), *Saturnia Tellus. Definizioni dello spazio consacrato in ambiente etrusco, italico, fenicio-punico, iberico e celtico*: 507-525. Consiglio Nazionale delle Ricerche, Roma.
- MARCO SIMÓN, F.; ROYO GUILLÉN, J. I. (2012): “Iconografía entre la Primera Edad del Hierro y la romanización: Nuevos documentos y nuevas lecturas”. *Iberos del Ebro*: 305-320. I.C.A.C. Documenta, 25. Tarragona.
- MARTÍN VALLS, R.; ROMERO CARNICERO, F. (2008): “Las insculturas del castro de Yecla de Yeltes. Nuevas perspectivas para su estudio”. *Zona Arqueológica, 12. Arqueología Vettona. La Meseta Occidental en la Edad del Hierro*: 232-251: Museo Arqueológico Regional. Alcalá de Henares.
- MARTÍNEZ-BEA, M. (2004): “Un arte no tan levantino. Perduración ritual de los abrigos pintados: El ejemplo de la Vacada (Castellote, Teruel)”. *Trabajos de Prehistoria, 61, n^o 2*: 111-125: Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Madrid.
- MARTÍNEZ-BEA, M. (2008): “Arte rupestre de Albarracín: la excepcionalidad de un conjunto interior”. En M. S. Hernández; J. A. Soler & J. A. López (eds.): *Actas del IV Congreso del Neolítico Peninsular. vol. II*: 141-148 MARQ. Alicante.
- MARTÍNEZ, L.; PERETA, A.; HERNÁNDEZ, M^a A.; ROYO, J. I. (2012): *El Parque Cultural de Albarracín: Arte Rupestre Patrimonio Mundial*. Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, Gobierno de Aragón y Parque Cultural de Albarracín.
- MEDEROS, A. (1996): “Representaciones de liras en las estelas decoradas del Bronce final de la Península Ibérica”. *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid, 23*: 114-123. Universidad Autónoma. Madrid.
- MEIJIDE, G.; VILASECO, X. I.; BLASZCZYK, J. (2009): “Lousas decoradas con círculos, cabalos e peixes do castro de Formigueiros

- (Samos, Lugo)". *Gallaecia* n° 28. *Revista de Arqueoloxía e Antigüedad*: 113-130. Santiago de Compostela.
- OLSSON, L. (1999): "Mediterranean Symbols in Late Bronze Age Rock Art in Southern Scandinavia". *Arkeos*, 6. 1° Curso Intensivo de Arte Pré-História Europeia-1998: 132-175. Instituto Politécnico de Tomar. Tomar.
- PERALES, M^a P.; PICAZO, J. V. (1998): "Las pinturas rupestres de La Coquinera (Obón, Teruel)". *Kalathos* 17: 7-45. Revista del S. A. E. T. Teruel.
- PEREIRA, E.; COSTAS, F. J.; HIDALGO, J. M. (1999): "Petroglifos en los castros gallegos". *Revista de Guimaraes, volumen especial II*: 1-31. Guimaraes.
- RIPOLL, E. (1981): "Los grabados rupestres del Puntal del Tío Garrillas (término de Pozondón, Teruel)". *Teruel*, 66: 147-155. Teruel.
- ROYO GUILLÉN, J. I. (1997) "Prospecciones y nuevos hallazgos arqueológicos en las Altas Cinco Villas: Términos de Sos del Rey Católico, Urries y los Pintanos". *Arqueología Aragonesa* 1993: 261-270. Gobierno de Aragón.
- ROYO GUILLÉN, J. I. (1999): "Las manifestaciones ibéricas del Arte Rupestre en Aragón y su contexto arqueológico: una propuesta metodológica". *Arte Rupestre y Territorio Arqueológico. Alquezar (Huesca), 23-28 de Octubre de 2000. Bolskan*, 16: 193-230. Huesca.
- ROYO GUILLÉN, J. I. (2004): *Arte Rupestre de Época Ibérica: Grabados con representaciones ecuestres*. Sèrie de Prehistòria i Arqueologia. Servei d'Investigacions Arqueològiques i Prehistòriques. Diputació de Castellón. Castellón.
- ROYO GUILLÉN, J. I. (2005): "Las representaciones de caballos y de élites ecuestres en el arte rupestre de la Edad del Hierro de la Península Ibérica". *Cuadernos de Arte Rupestre*, n° 2: 157-200. Centro de Interpretación de Arte Rupestre de Moratalla (Murcia).
- ROYO GUILLÉN, J. I. (2009 a): "Arte rupestre y otras manifestaciones parietales en época ibérica". En Benavente, J. A.; Fatás, L. —coordinadores—: *Iberos en el Bajo Aragón: Guía de la Ruta*: ,103-108. Consorcio Patrimonio Ibérico de Aragón. Zaragoza.
- ROYO GUILLÉN, J. I. (2009 b): "El arte rupestre de la Edad del Hierro en la Península Ibérica y su problemática: aproximación a sus tipos, contexto cronológico y significación". *Salduie* n° 9: 37-69. Zaragoza.
- ROYO GUILLÉN, J. I. (2008-2010): "Las rocas grabadas del Arroyo del Horcajo (Romanos, Zaragoza): Un nuevo santuario rupestre prehistórico y protohistórico en el sistema ibérico". *Cuadernos de Arte Rupestre* n° 5. Región de Murcia. Murcia. Edición digital.
- ROYO GUILLÉN, J. I.; ANDRÉS MORENO, J. A. (2000) : "Los grabados rupestres en Aragón y su soporte geológico". *Naturaleza Aragonesa* n° 6. Octubre. Revista de la Sociedad de Amigos del Museo Paleontológico de la Universidad de Zaragoza: 29-40. Zaragoza.
- ROYO GUILLÉN, J. I.; GÓMEZ LECUMBERRI, F. (1988): «Los grabados de la Masada de Ligros, Albarracín (Teruel)». *Boletín de la Asociación Española de Arte Rupestre*, 1: 1-5. Barcelona.
- ROYO GUILLÉN, J. I.; GÓMEZ LECUMBERRI, F. (2005-2006): "La Cueva de las Cazoletas de Monreal de Ariza (Zaragoza) y sus grabados rupestres: Un santuario celtibérico al aire libre". *Kalathos*, 24-25. *Homenaje a Antonio Beltrán Martínez*: 293-321. Seminario de Arqueología y Etnología Turolenses. Teruel.
- ROYO GUILLÉN, J. I.; GÓMEZ LECUMBERRI, F.; BENAVENTE SERRANO, J. A. (2006): "La estela grabada de la Edad del Hierro de Torre Cremada". En Moret, P.; BENAVENTE, J. A., A. GORGUES (Coordinadores): *Iberos en el Matarraña. Investigaciones arqueológicas en Valdeltormo, Calaceite, Cretas y La Fresneda. Al-Qannis*, n° 11: 89-105. Taller de Arqueología de Alcañiz y Casa de Velázquez. Alcañiz.
- SANCHIDRIÁN, J. L. (2001): *Manual de Arte Prehistórico*. Ariel Prehistoria. Barcelona.
- SANTOS ESTÉVEZ, M. (2013): "Arte postpaleolítico en el valle del Eresma". En J. MARTÍNEZ, M. S. HERNÁNDEZ PÉREZ (Coord.): *II Congreso. Arte Rupestre Esquemático en la Península Ibérica*: 263-269. Comarca de los Vélez, Almería.
- SANTOS, F., SASTRE, J., FIGUEIREDO, S., ROCHA, F., PINHEIRO, E.; DIAS, R. (2012): "El sitio fortificado del Castelinho (Felgar, Torre de Moncorvo, Portugal). Estudio preliminar de su diacronía y las plaquetas de piedra con grabados de la Edad del Hierro", *Complutum* n° 23 (1): 165-179. Alcalá de Henares.
- SEVILLANO, M^a. C. (1991). *Grabados rupestres en la Comarca de las Hurdes (Cáceres)*. Universidad de Salamanca. Salamanca.
- VARELA, M. (1990): "O Oriente no Occidente. Testemunhos iconograficos na proto-história do sul de Portugal: *Smiting Gods* ou deuses ameaçadores", *Estudos Orientais I. Presenças Orientalizantes em Portugal. Da Pré-História ao Período Romano*: 53-106. Lisboa.

VILLA VALDÉS, A. (2005): "Grabados zoomorfos sobre pizarra y otros epígrafes en castros asturianos". *Boletín del Museo Arqueológico de Asturias*, 1999: 85-106. Principado de Asturias. Oviedo.

VIÑAS, R.; CONDE, M^a. J. (1989): "Elementos ibéricos en el arte rupestre del Maestrazgo (Castellón)". *XIX Congreso Nacional de Arqueología*, vol. II: 285-295. Zaragoza.